



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y
LETRAS**

**El papel de la educación en la
transición del estado natural al
estado civilizado en el *Emilio* de
Rousseau**

TESIS

Que para obtener el grado de
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

Daniel De los Ángeles Ramírez

DIRECTOR DE TESIS

Maestro José Francisco Barrón Tovar



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi madre, que todo el tiempo me ha dado ejemplo de fortaleza, perseverancia y entereza. A ella le dedico este trabajo por ser un pilar y haber dado todo para hacer crecer a la familia.

A mi hermano Samuel De los Ángeles, que de forma indirecta me guio hacia la universidad y con ello conocí los horizontes del saber.

A toda mi familia cercana que siempre han estado pendientes y apoyando este proceso profesional.

A todos aquellos estudiantes y colegas que de una u otra manera ha recibido mis enseñanzas y que me motivaron a conocer y amar más a la filosofía y a la docencia.

Epígrafe

Los filósofos que han estudiado los fundamentos de la sociedad han sentido todos la necesidad de remontarse hasta el estado de naturaleza, pero ninguno ha logrado alcanzarlo.

Rousseau, *De la desigualdad de los hombres*

Hay que estudiar la sociedad por los hombres, y los hombres por la sociedad: quienes quieran tratar por separado la política y la moral nunca entenderán nada en ninguna de las dos.

Rousseau, *Emilio*

INTRODUCCIÓN

Rousseau es un autor que históricamente ha sido olvidado e incomprendido en los círculos educativos, es más reconocido como literato a pesar de que su obra entre muchos otros temas, trata de entender la naturaleza humana, llegar a potenciarla mediante la educación y conducirla hacia un mejor destino, aquello que en su época se denominaba progreso, aunque él prefería el término *perfectibilidad* y que surge como uno de los objetivos centrales de la Ilustración.

A pesar de ser parte de ese periodo ilustrado que marca un antes y un después en la historia de la sociedad occidental, no se le reconoce plenamente su contribución a este movimiento. Sobre todo, hay que recalcar que, si bien el conocimiento racional es el eje del movimiento de las luces y se detona la confianza en la razón como motor del cambio social, el autor se ocupa de darle un elemento diferente introduciendo el tema del sentimiento para llevar a la sociedad a constituirse con justicia e igualdad social. La falta de estos dos elementos es visible en su época. Por lo que no se conforma con solo señalar el régimen social degradado, quiere renovar la sociedad desde su raíz con sus ideas.

Es por ello por lo que empieza desde los primeros años del ser humano, se enfoca en un individuo como ejemplo de lo que cada familia tendría que hacer para cada niño. Observa al niño con sus cualidades y necesidades respetando el desarrollo natural sin entorpecerlo, generando las condiciones de crecimiento según las leyes de la naturaleza. Esto es parte de sus ideas de los primeros años de su estudiante imaginario. De esta manera, inicia el recorrido hasta insertarlo en una sociedad donde será antes que todo: un hombre y sabrá serlo. En lugar de llenarlo de conceptos e ideas sin significado, busca que el ser humano crezca en un ambiente lo más cercano a las leyes de la naturaleza.

Con pocas ideas va creciendo *Emilio*, pero serán suficientes para que no equivoque el camino y llene su camino de ideas que no comprende, lo que lo llevaría a la vanidad, el egoísmo, a la corrupción humana y social. Así, Rousseau se aventura a marcar el camino educativo para remediar el mal que ve en su sociedad.

Esta visión educativa del autor me llevó a interesarme por su estudio para tratar de entender un aspecto más integral de la educación. Al iniciar mi labor docente me di cuenta de que una gran interrogante es: ¿para qué educar? y una segunda es: ¿cómo hacerlo?

Actualmente, la mayoría de los profesores simplemente nos apegamos a los programas de estudio, confiamos en que fueron diseñados con las mejores intenciones para lograr ese famoso desarrollo social. Todo el currículo parece enfocado a lograr el mejor avance de la humanidad. Se confía en que si se forma correctamente en lo individual, esto tarde o temprano permeará y se reflejará en lo colectivo. Y así ha sido desde hace varios siglos. Vemos que la humanidad se llena de progresos científicos y tecnológicos, pero seguimos siendo humanos llenos de prejuicios y supersticiones, basados más en creencias que en certezas. La razón nos ha llevado a tener más comodidades y poder para unos cuantos incrementando la desigualdad, pero no estamos ni medianamente cerca de aquella idea ilustrada de progreso. Donde la razón iba a ser el eje que detonaría la ciencia y la tecnología para liberar de las cadenas de la necesidad y de la simple sobrevivencia del ser humano.

Citando a Todorov:

Buscaban superar la tradición que mantenía a la sociedad en una aparente infantilización y llegando a un punto donde se encuentre que, si todos los seres humanos poseen una serie de derechos idénticos, de ahí se sigue que el derecho es el mismo para todos. La exigencia de igualdad deriva de la universalidad.¹

De ahí los valores que enarbola esta época histórica como lema: igualdad, fraternidad y libertad.

¹ Todorov, *el espíritu de la Ilustración*, p. 18

Por lo anterior es importante identificar la aportación que hace el autor al tema de la educación como una forma de liberar al ser humano. Sobre todo, enriquecer la visión moderna del tema destacando el papel de la sensibilidad, cualidad que debe ir de la mano de la razón para conseguir un ser humano que piense lo que siente y que sienta lo que piense, encontrando el equilibrio entre ambos y reconociendo que el humano es un ser sensible antes que un ser razonable y que la razón se construye mejor cuando se identifican los motivos y el sentido de aprender más allá de la individualidad.

Este interés del autor por generar un camino donde la educación es el motor del cambio social me motivó a buscar aquellas respuestas que mejoraran mi actividad en el aula. Entre las diversas corrientes y métodos educativos me interesó por intentar encontrar la base desde donde podríamos partir para llegar a la mejor forma de educar; buscar qué es la vocación humana. Hacia dónde se tendría que dirigir naturalmente el ser humano para encontrar lo que es, tanto social como individualmente.

De la misma forma, el presente trabajo tiene la intención de mostrar la importancia que le da Rousseau al tema de la educación como la herramienta que utiliza una sociedad para formar a sus ciudadanos. Nos dice que es menester cuidar las formas y los métodos educativos, porque lo mismo pueden liberar al ser humano de las cadenas sociales e individuales como las puede hacer más pesadas.

Partiendo de lo expuesto se pretende mostrar cuál es el proceso que sigue el autor para guiarnos en esa transición del hombre natural al hombre civilizado, conduciéndolo a una educación correctamente enfocada según su concepción. Esto es, construir un ser humano que, sin perder aquella naturaleza primigenia, pueda transformarse en el ser moral que se pretende para la sociedad; donde no imperen los vicios sociales que ve el autor en su tiempo. Se planteará que esto no significa que idealice el estado de naturaleza, sino que señala que es necesario un punto de partida para saber en qué se ha tergiversado lo que el ser humano es, de acuerdo con sus características primigenias.

Para ello se explicará en el primer capítulo lo que el autor expone sobre el concepto de naturaleza haciendo referencia al contexto histórico que le toca vivir: la Ilustración. Se pretende clarificar por qué la naturaleza humana es un elemento necesario para identificar el

camino que debe seguir la educación, sin ella, no se puede saber lo que hay de forma innata en el ser humano y qué es obra del artificio.

También se definirá cuáles son las cualidades con las que cuenta naturalmente el ser humano. Aquellas que señala como inherentes a toda criatura sensible, como la piedad y el instinto de conservación que conceptualiza como el amor de sí. A partir de estos elementos iniciales, explica cómo y porqué se degrada la sociedad de su tiempo al transformar la piedad en egoísmo y el amor de sí, en amor propio, dando pie a que el individualismo se privilegiara en la educación.

Para explicar lo anterior, se analizan *Los Discursos* donde el autor refleja cómo las ciencias y las artes en lugar de llevar al ser humano a un desarrollo cada vez más elevado en lo intelectual y lo sentimental, lo han llevado a la corrupción del espíritu humano y a la desigualdad social. Se reforzará el análisis retomando a Tzvetan Todorov en su libro *Frágil felicidad, un estudio sobre Rousseau*, porque clarifica el concepto de naturaleza como un elemento ideal con poca referencia histórica o física, pero del cual echa mano el autor para tener una base del ideal del ser humano. Del mismo autor se toman elementos de su libro. *El espíritu de la ilustración*, para reflexionar sobre la influencia de Rousseau en su periodo histórico.

De los libros de Clement Rosset, *La antinaturalidad, una filosofía trágica* y Ginzo Fernández, *La ilustración francesa. Entre Voltaire y Rousseau*, se retomarán las diferentes acepciones que puede tener el concepto de naturaleza en la época ilustrada.

En el segundo capítulo se analizará el concepto de educación tomando como base *El Emilio*, libro que versa mayoritariamente sobre el tema educativo e identifica el proceso que propone como una vía que puede conciliar el estado natural con el social. Señala las fallas educativas de su tiempo y lleva a su alumno imaginario por un camino donde la observación y la experimentación directa a través de sus sentidos, le permite comprender con mayor claridad y certeza el mundo que le rodea, al mismo tiempo empieza a ser consciente de sus habilidades y potencialidades que terminan desarrollándose en sociedad.

Se analizarán las diferentes formas que el autor propone sobre los tipos de educación: doméstica y pública y cómo determina tres formas de educación de acuerdo con

el tipo de interacción que tiene el ser humano con su entorno: la educación natural, la de las cosas y la de los hombres o la sociedad. Se mostrará que el autor identifica una contradicción entre estas tres formas educativas, y que en una aparente encrucijada no se pueden conciliar. Sin embargo, es necesario que se tomen las tres y se armonicen, pero para ello es necesario tener paciencia y esperar el momento adecuado para que cada proceso se dé acorde a la madurez y a las fuerzas del individuo.

Se explicará que el autor señala esta armonía de las formas de educar como el camino más seguro para conseguir la felicidad. Este concepto se refiere a encontrar la vocación humana, aquello a lo que un ser humano es llamado a ser. Un estado que no es individual porque está destinado a vivir como un ser social. Por lo que la educación deberá estar enfocada en lograr que el ser natural pueda vivir en sociedad sin perderse en el artificio y superficialidad de esta.

Para clarificar el tema educativo en Rousseau se buscarán las síntesis pedagógicas que hace Jean Chateau en su libro *Los grandes pedagogos*, ahí podemos encontrar un referente enfocado a las ideas educativas del autor y su influencia en el progreso histórico de la pedagogía.

También se utiliza el texto de Abbagnano N y Visalbergui A, *Historia de la pedagogía*, donde se retoma el concepto de naturaleza y cómo lo utiliza Rousseau, siendo un punto de partida para explicar al hombre natural y la necesidad de salir de ese estado para conseguir el desarrollo pleno de sus potencialidades, aquellas que solo pueden ocurrir en convivencia con los otros y que finalmente lo llevan a la felicidad. Uno de los objetivos centrales de la educación roussoniana.

Es en el tercer capítulo donde Rousseau nos señala las características que considera adecuadas para una sociedad donde la justicia y la igualdad sean el referente para lograr. En este apartado, basado primordialmente en el *Contrato Social*, se revisará el camino que recorre el individuo para insertarse en lo social, con la intención de aportar su naturaleza humana que se perfecciona en la sociedad. Para ello es necesario que esté compuesta con individuos que tenga o hayan sido educados con los mismos principios que al autor usa en su alumno. De otra manera, aunque el sujeto tenga los mejores elementos para compartir con la

sociedad, si se inserta en un ambiente corrupto, terminara siendo absorbido por esa corrupción.

Esa visión sobre la educación como medio para cambiar a la sociedad es en exceso complicada como el mismo lo reconoce, porque aún en la actualidad donde existen una diversidad de métodos educativos, todavía no se encuentra cuál es el más adecuado para conducirnos a ese estado ideal de igualdad y justicia. De ahí que el autor diga que educar sea un arte, donde podemos poner todo nuestro empeño, pero es menester tener paciencia porque depende de muchos factores llegar a ese ideal educativo.

Esta dificultad está presente a lo largo de la obra, como dice al principio del *Emilio* no quiere dar métodos educativos rígidos, sino solo mostrar lo que ha estado mal y tratar de corregir el camino, por lo que únicamente se pretende establecer cuáles son los principios que guían el pensamiento del ginebrino para ejemplificar una posible vía donde se enmienda todo lo que está mal en la sociedad del autor.

Esas complicaciones no limitan que el autor exprese todo el camino a recorrer, de manera que en el último capítulo se destaca la importancia que tiene el no perder aquellas cualidades primigenias, como el amor de sí y la piedad. Desarrollando estos principios se forma el ciudadano que se contrapone en un inicio al hombre natural. Esto nos lleva al *Contrato social* para entender cómo se podría conciliar estos dos estados y sintetizarlos en un tercero: el hombre moral.

Una de las problemáticas que nos muestra el autor es la diferencia y contradicción entre el hombre natural y el hombre social, se explicará cómo se llega a esa conciliación y se encuentra la vocación humana, aquella a la que el ser humano está llamado a ser: un ser social que pueda ser un habitante moral del mundo. Con esto trasciende sus instintos naturales, se adentra a la sociedad con su naturaleza primigenia transformada y se convierte en un nuevo ser que puede llegar a la felicidad al encontrar la forma de armonizar lo que nos dice que lo hacía infeliz por estar en constante lucha entre lo que es y lo que la sociedad le exige. Este proceso pasa de lo natural a convertirse en un problema moral, con ello nos muestra el camino educativo que él diseña donde el individuo puede ejercer su libertad individual consensuando con la colectividad una libertad social.

Después de este recorrido, es necesario reconocer que el autor deja bases para la educación futura que aun hoy se discuten, pero que su ideal educativo no es viable de implementar, sobre todo porque no fue pensando para una educación de masas, quedándose como un ideal educativo individual. Para lo anterior de complementa este trabajo con el artículo de Michel Soëtard, *Jean-Jacques Rousseau*, donde se menciona las limitaciones de este camino pedagógico ideal.

CAPÍTULO I

NATURALEZA EN ROUSSEAU

1. El concepto de naturaleza en la Ilustración

Para entender la concepción de la naturaleza elaborada por Jean-Jacques Rousseau es conveniente revisar algunos usos del término en su contexto histórico: la Ilustración. El concepto de naturaleza en El siglo de las luces abarca un campo problemático en donde se conjunta la condición humana, el nacimiento de la cultura, un mayor control de la naturaleza, el inicio de distintas ciencias humanas y el entendimiento con otras culturas. Busca una comprensión más objetiva y completa del ser humano, de acuerdo con el tipo de pensamiento ilustrado. Parafraseando a Ginzo Fernández: La idea era llegar a un estudio más preciso del hombre, se trataba de lograr un nuevo tipo de humanidad mediante la exposición y penetración de nuevos valores basados en la naturaleza.²

Como parte de la humanización del conocimiento, el ilustrado renuncia a la búsqueda de la perfección de corte platónico y se conforma con lo azaroso como el único terreno posible para el hombre, también elimina paulatinamente la idea de una vida después de la muerte como lo expresa Todorov. “También esta baja a la tierra, ya no apunta a Dios, sino a los hombres. En este sentido el pensamiento de la Ilustración es un humanismo o, si se prefiere, un antropocentrismo.”³ Complementando la idea Ginzo escribe: “se desplaza así la vida eterna por una confianza en un futuro mejor para la humanidad. Esto será una constante a lo largo de la Ilustración.”⁴

Así se manifiesta la vocación humanista de la filosofía ilustrada. Con la idea de la naturaleza como el punto de partida básico para el pensamiento de esa época. Pero este punto

² Cfr., Ginzo Fernández, *la ilustración francesa. Entre Voltaire y Rousseau* p.105

³ Tzvetan Todorov, *el Espíritu de la Ilustración*, p. 16

⁴ Ginzo Fernández, *la ilustración francesa. Entre Voltaire y Rousseau* p. 107

inicial también tenía sus complejidades, porque el ilustrado se preguntaba sobre: ¿Cómo podían convivir naturaleza y cultura?

Buscando una respuesta a esto, se ponían a la vista las inseguridades y perplejidades del pensamiento de las luces, las ventajas y desventajas que ponían un supuesto estado de naturaleza frente a la civilización. Por una parte, existía el asombro por la inocencia y simplicidad del estado de naturaleza, junto a una firme creencia en la civilización y el progreso. La conciliación de esos dos puntos lleva al hombre ilustrado al análisis teórico; donde puntualiza el diálogo alrededor del buen salvaje que estaba presente en sus discusiones cuestionando el limitado marco cultural tradicional. Sin embargo, según escribe Ginzo: “trataba de clarificar más el estado de civilización que aclarar el estado salvaje. Las incertidumbres relacionadas a la naturaleza vuelven de nuevo cuando se trata de valorar el mundo primitivo, idea que es lo bastante ambigua como para poder tener visiones contrapuestas.”⁵

El malestar en la cultura aparece como una forma paliativa para proyectar la nostalgia en el estado inicial, así como para afirmar una superioridad del estado civilizado, pero analizando los dos estados aparecen en sí mismos con sus propias insuficiencias y conflictos, siendo deseable una mediación entre ambos estados. Este problema lleva al autor, a la idea de que también es importante enfrentar el estado natural y el estado de civilización como conceptos que norman el enjuiciamiento de la vida actual del hombre.⁶ Para vislumbrar un futuro armónico, más apegado a la naturaleza y menos artificial.

2. Naturaleza en Rousseau

El autor inicia la discusión en el marco de la Ilustración, separándose de la línea racional que trataba de explicar la condición humana a partir de lo ya conocido y no se ocupaba de tratar de entender cómo es que el hombre se formó en lo que es socialmente, sobre todo, de clarificar qué hay de natural y qué de artificial en el ser humano. Para el ginebrino es indispensable entender qué es lo natural, aquello con lo que el hombre cuenta como herramientas iniciales

⁵ *ibíd.*, p.108

⁶ *Ídem.*

para entender el mundo y que tanto ha sido objeto de una sociedad que simplemente se ha desarrollado a la deriva, sin atender lo que hay en la naturaleza del ser humano.

Participante activo en la Ilustración nos muestra al hombre naturalmente bueno y de forma semejante a sus contemporáneos, señala a la naturaleza bajo la forma de inocencia en sus diversos conceptos. Al igual que Voltaire y los ilustrados, el autor del *Emilio* buscaba tener una visión más adecuada de la condición humana.⁷

Para él hay algo que se está olvidando y que tendría que ser el conocimiento más importante, así lo manifiesta en el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad*: “El más útil y el menos avanzado de todos los conocimientos humanos, es en mi concepto, el relacionado con el hombre”.⁸

Para el autor del *Contrato social* entender los elementos naturales es indispensable para comprender cuál es el camino que debe seguir la sociedad y así guiarla hacia nuevos derroteros de paz y justicia social. Busca aquellas cualidades iniciales que, según su análisis, están en los seres humanos primitivos: la piedad o bondad natural, junto con el amor de sí mismo, permeado con la idea de libertad y perfectibilidad. Estos son los elementos que conducirán al ser humano a través de una correcta educación a vivir en sociedad para que pueda ejercer sus cualidades naturales alcanzando esa felicidad mencionada en sus escritos.

Cuando inicia en el prefacio del *Discurso* y establece que el conocimiento menos adelantado es el del hombre, nos muestra que nos hemos ocupado de muchos temas, pero que hemos olvidado uno de los más interesantes: entender qué es el hombre, lo que nos llevaría a comprender cuál es el origen de la desigualdad entre los mismos. Misma que según el autor es provocada por la falta de comprensión de la naturaleza humana. Estas cuestiones sólo pueden clarificarse observando a la naturaleza para tratar de ver al humano en sus inicios con las características que pueden considerarse naturales, y como ha sido formado o modificado en lo moral a través de la sucesión del tiempo. Reflexionar sobre cuál era su constitución

⁷ *Ibíd.*, p. 107.

⁸ Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, p. 27.

original nos llevaría a discernir sobre lo que aún conserva de primigenio y lo que ha sido aprendido en la sociedad.⁹

El problema que menciona para llegar a este conocimiento es que:

Todos los progresos de la especie humana lo alejan incesantemente de su estado primitivo, cuantos más conocimientos nuevos acumulamos más nos quitamos los medios para adquirir el más importante de todos y, en cierto sentido, ha sido a fuerza de estudiar al hombre como hemos llegado a incapacitarnos para conocerles.¹⁰

En su búsqueda de la condición humana primigenia trata de encontrar el origen que distingue a los hombres, que tendrían que ser iguales como cualquier animal de cada especie. Sin embargo, señala que, a diferencia de los animales, el ser humano fue desarrollándose de forma desigual, porque mientras que unos parecían despegarse de lo natural e iban transformando sus actitudes y condiciones, algunas veces para bien y otras para mal, otros permanecían más tiempo en ese estado primigenio. Esto constituye para el autor el origen de la desigualdad.

Pero reconoce que lo anterior es solo una aproximación, no se vanagloria de haber encontrado lo que es tan difícil de ver, sino que solo está iniciando sus razonamientos, aventurando conjeturas con la esperanza de resolver este problema y reducirlo a sus verdaderos términos.¹¹

En este punto reflexiona sobre la complejidad de definir lo que hay de natural en el ser humano y que ha sido producto de la construcción social. Sobre todo, expresa que la dificultad radica en lo siguiente:

No es posible conocer lo que hay de originario y de artificial en la naturaleza actual del hombre, y conocer bien un estado que ya no existe, que tal vez no ha existido, que probablemente no existirá jamás, y del que no obstante es necesario tener nociones precisas para juzgar bien sobre nuestro estado presente.¹²

⁹ *Ídem.*

¹⁰ *Ibíd.*, p. 128

¹¹ *Ídem.*

¹² *Ibíd.*, p. 129

De esta manera, la búsqueda de la condición natural del ser humano no se reduce a considerar solo al hombre primitivo como un ideal a conservar, sino que suponiendo como fue en el origen, determinar qué es lo mejor para él respetando aquella naturaleza inicial. Nunca menciona que quiera estancarse en ese mundo ideal sin sociedad, lo que pretende es que se conserven las bases naturales y que el hombre natural pueda seguir siéndolo aún insertado en el mundo social con la idea de llegar a un pacto moral: “este paso del estado de naturaleza al estado civil, produce en el hombre un cambio muy importante, sustituyendo en su conducta el instinto por la justicia y dándole a sus acciones la moralidad que le faltaba antes”.¹³ Guiando así la razón natural sin los vicios que adquiere cuando el hombre es abandonado o formado solo por la sociedad, sin atender a los llamados de la naturaleza.

La necesidad de saber cuál es la naturaleza humana radica en que, sólo conociéndola se puede llegar al conocimiento de las situaciones reales sobre las que se basa la sociedad humana. De aquí la importancia de conocer al hombre natural. Sólo así se puede establecer una ley que convenga a su constitución. Conocer las necesidades y principios del hombre primitivo nos lleva al medio más seguro para establecer definiciones del derecho natural y conocer el origen de la desigualdad moral. Así se podría constituir una sociedad justa y acorde a la naturaleza del hombre.

Así nos expresa la necesidad de buscar esas leyes naturales:

En estos cambios sucesivos de la constitución humana, es donde hay que buscar al origen primero de las diferencias que distinguen a los hombres, que son por ley natural, tan iguales entre sí, como lo eran los animales de cada especie antes que diversas causas físicas hubiesen introducido en algunas de ellas las variedades que hoy notamos.¹⁴

Conocer esos principios que el autor considera naturales, nos lleva a reflexionar sobre qué es el ser humano y qué se puede esperar de él, pero sobre todo cómo hacerlo un buen ciudadano que, sin olvidar su naturaleza, pueda convivir en sociedad sin perderse en el artificio.

¹³ Rousseau, *El Contrato social*, libro I, cap. VIII, p. 273

¹⁴ Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, p. 128

3. Perfectibilidad y libertad

El autor considera al hombre como un animal que es físicamente débil, pero que está mejor organizado para sobrevivir. Tiene las características necesarias con lo que le ofrece la naturaleza. A pesar de que el hombre primitivo vive separado entre sí, es imitativo y sigue lo que ve de las bestias hasta encontrar lo que le es benéfico para ellos. El hombre carece de un instinto propio que le permita sobrevivir, pero puede adoptar cualquier instinto que pueda ayudarlo con esa tarea.

Observa en la vida inicial, a un hombre natural en comunión con la naturaleza y que sobrevive con lo que se le proporciona, al mismo tiempo que ejercita sus cualidades físicas e intelectuales de acuerdo con sus necesidades naturales. Pero todo esto cambia con la vida en sociedad; termina con su fuerza y el valor, la vida social lo vuelve delicado. A cualquier animal que le prodiguen cuidados termina haciéndose servil y esclavo. Lo mismo pasa con el hombre porque si hubiera conservado su manera de vivir sencilla, se habrían evitado todos los males que padece. El autor nos dice que: “La naturaleza nos ha diseñado para vivir sanos pero el hombre empezó a reflexionar y a modificar todo su entorno y a sí mismo hasta el punto de perder su naturaleza, por lo que sostiene que el reflexionar es un estado contra natura.”¹⁵

Esos cambios sociales lo llevan a lamentar la desviación que lo ha constituido como un ser sin rumbo y sin poder detenerse:

¡Cuánto has cambiado de lo que eras! Es, por decirlo así, la vida de tu especie la que voy a describir de acuerdo con las cualidades que has recibido y que tú de acuerdo con tu educación y tus costumbres han podido depravar, pero que no han podido destruir. Hay, lo siento, una edad en la cual el hombre individual quisiera detenerse; tú buscarías la edad en la cual desearías que tu especie se detuviese.¹⁶

Ve en el animal un mecanismo ingenioso al que la naturaleza le ha proporcionado los medios para moverse por sí mismo y así evitar todo lo que pueda destruirlo. Lo mismo pasa con el mecanismo humano, con la particularidad de que la naturaleza actúa directamente

¹⁵ Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, p. 147

¹⁶ *Ibid.*, p. 41

en el animal; mientras que en el hombre sólo le proporciona potencialidades donde tiene la libertad de escoger. El animal no se puede separar de lo que dicta la naturaleza, pero el hombre sí lo hace y la mayor parte de las veces lo hace mal; así, no es el razonamiento el que determina la diferencia entre el hombre y el animal, sino la libertad. La naturaleza determina todo en el animal y éste no puede ir más allá, el hombre experimenta la misma orden, pero se sabe libre de obedecer o resistir. Es en la percepción de esa libertad donde se nota la espiritualidad del alma. Así nos lo explica:

El único que hace su voluntad es el que para hacerla no necesita de auxilio ajeno; de donde se infiere que el más apreciable de los bienes no es la autoridad, sino la libertad. El hombre verdaderamente libre solo quiere lo que puede y hace lo que le conviene.¹⁷

Menciona que existe otra facultad que diferencia al ser humano y que es indiscutible: la facultad de perfeccionarse. Acción que, auxiliada por todas las características humanas, permite el desarrollo de las demás cualidades. Todorov retomando a Rousseau nos lo muestra así: "...el rasgo distintivo de la especie humana no es el avance hacia el progreso, sino solo *la perfectibilidad*, es decir, la capacidad de hacerse mejor y de mejorar el mundo."¹⁸ Esto está presente tanto en la especie como en el individuo. El animal está determinado en poco tiempo y así permanecerá durante toda su vida, lo mismo que su especie permanecerá así durante mil años. Pero el hombre pierde toda la perfección ganada al transcurso de los años y al perderla cae más bajo que el animal.¹⁹

Para desarrollar este perfeccionamiento las pasiones y el entendimiento humano se correlacionan. Por la actividad de las pasiones el entendimiento se mejora, queremos conocer porque queremos gozar, no se puede concebir que quien no tenga deseos pueda razonar. Las pasiones provienen de nuestras necesidades y progresan con los conocimientos adquiridos durante su evolución como especie y como individuo, porque no se pueden querer las cosas sino tenemos una idea de ellas.²⁰

En su constante afán de perfeccionarse, el hombre está en constante insatisfacción con las cosas naturales. Todo quiere modificar, aún al ser humano se quiere adiestrar

¹⁷ Rousseau, *Emilio*. p. 88

¹⁸ Torodov, *El espíritu de la ilustración*, p.21

¹⁹ Rousseau, *Discurso sobre la desigualdad*. p. 55

²⁰ *Ídem*.

constantemente. El hombre en estado natural está inacabado y siempre busca situaciones que le hagan aflorar sus cualidades en estado latente; cualidades que nunca afloran por sí mismas y sin ayuda, necesitan ser educadas. De otra forma el hombre natural quedaría atrapado entre sus necesidades más inmediatas y sus instintos, sin conocer su verdadera naturaleza humana. Así lo expresa el autor: “Este es el primitivo estado de ignorancia o estupidez natural del hombre antes de aprender algo de la experiencia de sus semejantes. Es el punto de partida para llegar al común grado de la inteligencia humana.”²¹

Por la experiencia se conoce que todas estas necesidades y deseos siempre van encaminados hacia el bienestar. Esto le permite al hombre encontrar las ocasiones en que por interés mutuo debía acercarse a solicitar la ayuda de sus semejantes, iniciando así toda una serie de características que lo orillaron a la sociabilidad.

Según el autor el proceso está sujeto a sus instintos y necesidades que aseguran su conservación. Aquí actúa el amor de sí, sus instintos le indican cómo sobrevivir sin necesidad de reflexión. Lo único que tiene que cuidar es de conservarse y de no dañar a seres sensibles como él. La piedad aparece entonces como un punto indispensable para cumplir su autoconservación. Sostiene que si no se hubiera dado la sociedad con su artificio, el hombre sería libre, bueno, feliz y carente de vicios. El ser humano es bueno por naturaleza según lo expresa: “Sentemos como incontestable máxima que siempre son rectos los movimientos primeros de la Naturaleza: no hay perversidad original en el pecho humano; no se halla en él un solo vicio que no se pueda decir cómo y por dónde se introdujo.”²²

Pero está en su naturaleza la constante insatisfacción y busca más allá de lo que le trata de imponer la naturaleza. Este afán de llegar más lejos de lo que realmente necesita, proviene de las dos cualidades ya mencionadas y que lo distingue del resto de los animales: la libertad y la perfectibilidad. Puede salir de su estado natural porque tiene la libertad para hacerlo, la naturaleza le dicta, pero el hombre puede escoger hacia dónde ir y de ahí su permanente búsqueda de lo que puede llegar a ser. Entonces la naturaleza humana lo enfila hacia rumbos insospechados, como lo menciona en el *Emilio*:

²¹ Rousseau, *Emilio*. p. 53

²² *Ibíd.*, p.173

Pero no sé qué haya habido hasta ahora filósofo tan atrevido que dijese: “este es el término a dónde puede llegar el hombre y del que no se puede pasar” ignoramos lo que la naturaleza nos permite que seamos, ninguno de nosotros ha medido la distancia que entre un hombre y otro puede mediar.²³

De ahí que la naturaleza humana sólo proporciona teóricamente, una serie de facultades y cualidades que constituyen el punto inicial de donde el hombre tiene que partir. Pero estas cualidades que se encuentran en estado latente no pueden ser desarrolladas sino se presentan circunstancias que las ejerciten y las desarrollen correctamente, esto es, en la sociedad.

Lo anterior lleva al autor a cuestionarse sobre cómo lograr conservar esa condición humana sin que se degrade al ser humano: no se puede aislar porque eso sería impedir la vocación humana, que solo es desarrollada en sociedad. Sin embargo, Chateau al hablar de Rousseau nos dice que: “en los dos discursos ha denunciado las perversiones sociales y en el *Emilio*, continúa en la misma dirección: ‘Todo degenera entre las manos del hombre... (*sic*) no quiere nada tal como lo hizo la naturaleza.’”²⁴

Para Rousseau está claro que estas desviaciones de lo natural, que son modificaciones para mal en lo social, es lo que hace que la especie humana no viva en una sociedad donde idealmente, se esté de acuerdo con la naturaleza. La concordancia con lo natural inicia con un estado de igualdad, que después es modificado por la vida en sociedad, como dice en *El contrato social*: “que ningún ciudadano sea lo bastante pobre para verse obligado a venderse.”²⁵

En los discursos trata de clarificar el origen de esta desigualdad concibiéndola de dos maneras:

Concibo en la especie humana dos maneras de desigualdad: Una que llamo natural o física por cuanto se halla establecida por la naturaleza, y que consiste en la diferencia de edad, de salud, de las fuerzas del cuerpo y de las cualidades del espíritu, o del alma, y otra que puede llamarse desigualdad moral y política, porque depende de una especie de convención²⁶

²³ *Ibíd.*, p. 77

²⁴ Chateau. *Los grandes pedagogos, Rousseau y la vocación*, p. 166

²⁵ Rousseau, *El Contrato social*, libro II cap. XI, p. 298

²⁶ Rousseau, *Discurso*, p. 139

Así, el tema de la desigualdad que viven los seres humanos radica justamente en que los hombres cambian la violencia por el derecho, al ser unos sometidos y otros sometedores, al permitir que algunos desarrollen privilegios que no se tienen de forma primitiva. De esta manera, la naturaleza es sometida a la ley, pero esta no es justa ni igualitaria para todos.²⁷ De ello va a tratar *el Discurso*, de encontrar por qué y cuál es el origen de esa desigualdad, que no se encuentra entre las criaturas de la naturaleza y que tampoco debería existir entre los hombres. Esto nos llevaría a entender cuál sería el derecho o la ley más adecuada a la condición humana.

El derecho natural es la base sobre la que se puede construir una sociedad justa, aquella que concreta en el *Contrato social*, sin embargo, esta búsqueda ha llevado a los filósofos a tratar de encontrar los fundamentos de la sociedad remontándose hasta un estado de naturaleza, pero según el autor, ninguno lo ha alcanzado; llevando a que algunos atribuyen lo justo y lo injusto como acciones innatas del ser humano, situaciones que no han podido demostrarse. De esta manera nos dice que: “se le transfieren al estado de naturaleza unas ideas que habían tomado de la sociedad. Hablaban del hombre salvaje, pero describían al hombre civil”.²⁸

Así nos muestra que a estos filósofos no se les ocurre dudar de que el estado de naturaleza hubiese existido. Con ello caen en el error de no entender el tránsito que hay entre el hombre primitivo para constituirse como ser social. Esto no es un entendimiento histórico o cronológico, sino un aspecto que permitiría entender las diferencias entre lo aprendido y lo dado de manera natural, y lo que es más existencial que físico o histórico.

Explica que el hombre salvaje ha desarrollado sus luces o su entendimiento a la par de las necesidades que van surgiendo en su cotidianidad, de esta manera se va formando una idea sobre la vida de forma paralela a la acción que realiza.

En estado natural lo que importa es la conservación, convirtiéndose en la primera facultad. Una segunda cualidad innata y que se puede observar en el humano de forma primitiva es la piedad, que permite no hacerle daño a otro ser vivo por el simple hecho de

²⁷ *Ibid.*, p. 140

²⁸ *Ídem.*

que es un ser sintiente. El autor describe así su importancia: “No creo que tenga ninguna contradicción que temer si concedo al hombre la única virtud natural que se ha visto reconocer al más exagerado de los detractores de las virtudes humanas”.²⁹

La piedad que da pie al desarrollo de las demás facultades que se forman a partir de la sociabilidad, debe permanecer como base en el desarrollo humano, garantizando así que no se pervierta o deprave con los vicios que más adelante se mencionan, producto de olvidar la definición y esencia que el autor destaca como elementos necesarios para tener piedad: “Disposición conveniente para unos seres tan débiles y sujetos a tantos males como somos nosotros; virtud tanto más universal y tanto más útil al hombre como que precede en él al uso de toda reflexión y tan natural que hasta los animales dan a veces muestras evidentes de ella”.³⁰ Esto lleva al ginebrino a plantear que en la naturaleza no hay más deseos que los de conservarse y conservar a los demás, no interferir con nadie porque simplemente en estado natural no hay necesidad de ello. El hombre no desea nada, porque de nada carece, todo le es dado por la naturaleza y es cubierto por su propia naturaleza.

En esta situación primigenia: “es imposible imaginar la razón de que, en ese estado primitivo, un hombre necesitara de otro hombre más que un mono o un lobo de su semejante ni, supuesta dicha necesidad, que motivo podría inducir al otro a satisfacerla.”³¹

Estas dos cualidades: la conservación o el amor de sí y la piedad, muestran que el hombre no está dentro del terreno moral, no sabe aun lo que es bueno y malo, pero menciona que no hay que caer en lo que menciona Hobbes, que por no tener idea de lo que es la bondad, el hombre es naturalmente malo o que sea vicioso porque no conoce la virtud, porque esta visión adolece de los mismos errores que menciona Rousseau: es decir, atribuir cualidades o defectos que solo se adquieren en sociedad con el intercambio entre seres humanos que ya conocen o han experimentado las convenciones sociales.³²

²⁹ *Ibíd.*, p. 162

³⁰ *Idem.*

³¹ *Ibíd.*, p. 169

³² *Ibíd.*, p. 161

Esta visión de los principios del hombre natural nos permite comprender la ley natural. Lo que más adelante permitiría construir una sociedad justa sin apartarse de la naturaleza y siguiendo estos principios:

Razonando sobre los principios que establece, este autor debería decir que si en el estado de naturaleza es donde el cuidado de nuestra conservación menos perjudicial resulta para el prójimo, será entonces dicho estado el más idóneo para la paz y el más conveniente para el género humano.³³

Para buscar este estado idóneo conveniente al hombre natural, y así encontrar lo que le corresponde según la ley natural, trata de encontrar los cambios que de forma social ha sufrido el hombre. Estas modificaciones son las que lo separan del resto de los animales, sin ellos los hombres serían igual que todas las criaturas de la naturaleza. Pero el autor se encuentra con que no se puede saber lo que forma parte de su estado primitivo y lo que ha sido provocado por el progreso. Puede notar que el alma humana ha sido alterada por la gran cantidad de conocimientos y errores que van adquiriendo, además del constante vaivén de las pasiones humanas. “Para juzgar de ello sería necesario ver al hombre ya formado, haber observado sus inclinaciones, visto sus progresos y seguido su marcha; en una palabra, sería preciso conocer al hombre natural”.³⁴ Sin lo anterior, solo queda encontrarse con un desconocimiento total de lo que es su naturaleza primigenia.

Todos los progresos del ser humano lo alejan de su naturaleza inicial, la acumulación de conocimientos sobre las cosas que lo rodean, lo alejan de un conocimiento real de sí mismo. En su afán de conocer cada vez más llega un momento en que no puede distinguir entre lo artificial y lo natural. Según Rousseau esta búsqueda es infructuosa, porque se está buscando un estado inexistente, tanto en el pasado, presente y futuro, pero del que es necesario tener una referencia para explicar los acontecimientos presentes.³⁵

Pero estas dificultades para conocer el estado natural no deben ser impedimento para intentar conocer al hombre primitivo, sin un conocimiento adecuado de su estado natural, no se puede establecer una ley que convenga a su constitución. Esto nos conduce al medio más seguro para conocer el origen de la desigualdad moral. Necesitamos conocer al hombre

³³ *ídem.*

³⁴ Rousseau, *Emilio*, p. 18

³⁵ Ginzo Fernández, *la Ilustración francesa. Entre Voltaire y Rousseau*, p. 133

primitivo en sus necesidades y principios auténticos. Esto nos llevaría a comprender “lo que es bueno y conforme al orden lo es por naturaleza de las cosas e independientemente de las convenciones humanas”³⁶

El estado natural también les ha servido de punto de partida a los filósofos para tratar de explicar los inicios de la humanidad. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, cuando se trata de explicar al hombre natural siempre se le atribuyen características del hombre social como la necesidad, la codicia, la opresión, el deseo, aspectos del hombre que sólo aparecen con la vida social, esto ha impedido ver cómo pudo haber sido la existencia real del estado natural.

Lo que está definido para el autor es que el hombre ha cambiado de lo que era en estado natural. Lo que se pretende encontrar son las cualidades que ha recibido de forma incorrecta por medio de la educación y las costumbres, mismas que lo han llevado a la depravación, o sea a pensar fuera de la naturaleza. Sin el estudio objetivo de las facultades primitivas del hombre y de su evolución posterior, no se podrá reconocer ni distinguir lo que es obra de la voluntad divina y lo que es obra del arte humano, condición indispensable para saber que le corresponde como característica natural y que será objeto de la convención, lo que nos lleva al *Contrato Social*, donde según el autor, se permite establecer una concordancia entre lo natural y lo social:

Con el pacto social hemos dado existencia y vida al cuerpo político: ahora se trata de darle, con la legislación, movimiento y voluntad, pues el acto primitivo por el cual se forma y se unifica ese cuerpo no determina nada aún de lo que debe hacer para su conservación.³⁷

Considera deseable que el hombre hubiera detenido su progreso en algún punto para no llegar al desconocimiento de lo que es su especie, piensa que, si conservaba su manera de vivir sencilla y conforme a la naturaleza, se habrían evitado todos los males que padece. Explica que la naturaleza nos ha diseñado para vivir sanos, por lo que sostiene que pensar es un estado que, en lugar de guiarlo por el conocimiento más importante, lo pervierte llenándolo de vicios y costumbres que le hacen olvidar su naturaleza.³⁸

³⁶ Rousseau, *El Contrato social*, libro II cap. VI, p. 286

³⁷ *Ibíd.*, p. 286

³⁸ Rousseau, *Discurso de la desigualdad de los hombres*, p. 147

De esta forma el hombre se convierte en un animal desviado por la acumulación de conocimientos que le impiden descubrir lo más importante: el saber qué es ser un hombre. Así dice Rousseau en el *Emilio*: “El oficio que quiero enseñarle es el de vivir, convengo que cuando salga de mis manos, no será ni magistrado, ni militar, ni sacerdote; será primeramente hombre, todo cuanto debe ser un hombre; y sabrá serlo.”³⁹

Para llegar a lo anterior, es necesario que sea un ser libre sobre todo de los prejuicios y convenciones de la sociedad de su tiempo. Como tal, es un ser en constante búsqueda de sí mismo. Esta idea nunca tiene un final porque la perfección es un ideal en permanente construcción y será una de las características centrales para llevar a la sociedad a un ambiente de justicia e igualdad. De ahí la importancia de clarificar estos términos.

4. Libertad y perfección

Cuando trata de establecer el estado natural se da cuenta que el hombre no puede saber lo que originalmente forma parte de su estado primitivo y lo que ha sido provocado por su progreso y por la educación. Por esa falta de definición, el alma humana ha sido alterada con la gran cantidad de conocimientos y errores que va adquiriendo a lo largo de la vida. Considera que el gran error es buscar en los cambios históricos, los orígenes del ser humano. Pero en estos no es posible reconocer entre lo artificial y lo natural en el hombre.⁴⁰

El ser humano salvaje vive sin conocimientos, carece de artificialidad y con ello de pasiones engendradas por las desviaciones y vicios que le inculcan en la sociedad. Por lo que no siente otras pasiones que no provengan de la naturaleza y mientras más cerca permanezca de ella, mejor formado está de acuerdo con las facultades naturales. Como lo expresa en el *Emilio*:

Cuanto más cerca se queda el hombre de su condición natural, menor es la diferencia entre sus facultades y sus deseos, y por consiguiente menos lejos de ser feliz. Nunca es menos miserable que

³⁹ Rousseau, *Emilio, libro I*, p. 45

⁴⁰ Rosset, *La antinaturalidad*, p. 279

cuando parece carente de todo: porque la miseria no consiste en la privación de las cosas, sino en la necesidad que de ellas se hace sentir⁴¹

Sus deseos provienen de la satisfacción de sus necesidades, sus placeres son la comida, la mujer y el reposo, lo que teme es el dolor y el hambre. En estado natural no sabe lo que es la muerte, por lo que no le teme. El hombre natural no requiere más allá de lo que es, su imaginación nada le muestra, sus sentimientos nada le piden, sus necesidades son cubiertas fácilmente y al no tener conocimientos no desea nada más. No se preocupa por el futuro ni le interesa, la naturaleza pasa desapercibida a fuerza de repetirse constantemente.

Es la socialización mal enfocada lo que lo desvía de estas necesidades básicas para su conservación, los gustos refinados o artificiales son producto de una educación que escapa a lo natural y se enfoca en la artificialidad rebuscada. Así lo ilustra Rousseau: “cuantos más simples son nuestros gustos, más universales son; las repugnancias más comunes recaen sobre platos compuestos. ¿Se vio nunca a alguien sentir repugnancia ante el agua o el pan? He ahí la huella de la naturaleza, he ahí también nuestra regla”⁴²

Es por esa regla que el hombre natural vive aislado, considera que la naturaleza no procuró la sociabilidad entre los hombres. En estado natural, un hombre no tiene necesidad de otro más allá de la que tiene un lobo o un mono con su semejante. Se considera que este hombre aislado es miserable, pero este término proviene de la sociedad. El hombre primitivo permanece sin deseos ni oportunidad de salir de ese estado, por lo que miserable es una palabra sin sentido para él. La miseria supone una dolorosa privación y sufrimiento de cuerpo y alma, pero estos sentimientos no pueden provenir de un estado donde se goza de libertad, paz y tranquilidad. Privación y sufrimiento solo pueden provenir de la vida civilizada.

Por lo anterior, la naturaleza no le da al hombre la inteligencia de un ser civilizado, para evitar hacerlo miserable y darle cualidades que no apreciaría, solo le proporciona facultades que se desarrollen al ponerlas en práctica. De modo que no se conviertan en inútiles antes de tiempo. Con el instinto le bastaba para vivir en el estado natural, así como el cultivo de la razón es suficiente para vivir en sociedad. Crecer de forma desproporcionada

⁴¹ Rousseau, *Emilio, libro II*, p. 107

⁴² *Ibíd.*, p. 219

entre experiencia y razón llevaría a una desproporción que no está en la naturaleza como lo ilustra en el *Emilio*:

Supongamos que, cuando nace. El niño tuviera ya la fuerza y la estatura de un adulto, que saliera, por decirlo así, armado de pinta en blanco del seno de su madre, como salió Palas del cerebro de Júpiter; sería este hombre-niño un imbécil completo, una máquina, una estatua inmóvil y casi insensible; nada oiría, a nadie conocería, no sabría volver los ojos a lo que necesitase ver; no solo distinguiría objeto ninguno fuera de él, sino que tampoco referiría ninguno al órgano del sentido que se le hiciera distinguir.⁴³

Pasar de este estado natural sin una educación basada en el sentimiento y guiado por la razón, donde aparentemente no necesita del otro, es lo que provoca una desviación o depravación como lo expresa el autor. Esa construcción moral del hombre es la que hay que analizar y corregir, porque definitivamente no está pensando que el hombre permanezca en ese estado, sino que sea enfocado para que no pierda su naturaleza, pero que pueda desarrollar todas las cualidades que su especie le permite, situación que solo puede darse en una sociedad. De otra manera, este ser solo se quedaría en la simple conservación sin desarrollar lo que lo hace un ser humano.

Ejemplifica que cuando uno de estos seres empieza a salir del estado de naturaleza, las necesidades cambian, se incrementan y se diversifican, aquí es donde la conservación que con anterioridad a este proceso solo dependía de sí mismo, se transforma en necesidades sociales: “Saliendo del estado de naturaleza forzamos a nuestro semejantes a salir también; nadie puede permanecer en él a pesar de los demás. Porque la primera ley de la naturaleza es el cuidado de conservarse”.⁴⁴

Por lo que la construcción de una nueva forma de estar en el mundo, en interacción con otros que tienen la misma libertad y capacidad de sentir y pensar, necesita de un pacto social que sin olvidar lo natural, pueda desarrollar una comunidad. La nueva moral que menciona tiene como base la autoconservación del individuo basándose en el amor de sí. Un pacto donde cada uno de sus miembros goce de la libertad y puedan desarrollarse en igualdad, atendiendo al desarrollo de sus características

⁴³ Rousseau, *Emilio*, libro I, p. 52

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 284

personales que serán garantizadas en un *Contrato social*, que inicia con el diseño de una nueva forma moral.

5. La moralidad del hombre natural

Hobbes dice que: “Al no conocer la bondad, el hombre es naturalmente malo, que es vicioso porque desconoce la virtud, le niega ayuda a sus semejantes que no cree en deber de proporcionar, así como que cae en la arrogancia de creerse el dueño del universo”.⁴⁵ Pero para el ginebrino el hombre en estado natural no puede ser considerado bueno ni malo. Por su aislamiento no tiene relación con sus semejantes, no existe relación moral a menos que se considere una desviación moral a las cualidades que pueden afectar su propia conservación y virtudes a las que pueden procurársela. Si es así, se puede llamar virtuoso al que mejor siga los impulsos simples de la naturaleza.

Buscando sobre los inicios de las manifestaciones naturales del alma humana, Rousseau percibió dos principios anteriores a la razón: el primero es el que se ocupa del bienestar y la conservación propios y el otro nos remite a una repugnancia innata a la muerte o el sufrimiento de todo ser sensible y principalmente de los hombres. Estos principios son el amor de sí mismo y la piedad.⁴⁶

De la unión y mezcla que el espíritu hace de estos dos principios, sin que sea necesaria la sociabilidad, es de donde parte el derecho natural. Pero la razón se ve obligada a seguir otras bases cuando a través de su desarrollo en la sociedad llega a suprimir su naturaleza.

Por la piedad nace la obligación de no hacer mal a ningún ser sensible, esto surge más por la situación de ser sensible que por el hecho de constituirse como un ser razonable, cualidad que es común al animal y al hombre. Considera que la presencia de esta virtud es esencial en el hombre natural. La piedad es una virtud que aparece naturalmente en el hombre y existe antes de toda reflexión porque nace de la sensación de desamparo del hombre. Esta es inherente al hombre natural porque aun con toda la moralidad de la humanidad, sino hubiera existido la piedad en apoyo de la razón, los hombres habrían desviado el camino,

⁴⁵ Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía*, volumen V, p.55

⁴⁶ Rousseau, *Discurso*, p. 74

convirtiéndose en monstruos. Sin embargo, no se puede decir que de ésta sola cualidad se hayan derivado todas las demás. Por ello hay que analizar la otra característica natural.

6. El amor de sí

El amor está fundado sobre conceptos de mérito y belleza. Pero en estado salvaje no se conciben estos sentimientos, porque el espíritu no se ha formado ideas abstractas de regularidad y de proporción, su corazón no es susceptible a sentimientos de admiración y de amor, sólo puede apreciar lo que su temperamento ha recibido de la naturaleza. Por esto, el autor menciona que lo primero que se dio cuenta el hombre natural, fue de su existencia y su primera preocupación fue conservarla. Por lo que el único amor que pudo conocer el hombre natural es el amor de sí mismo:

La fuente de nuestras pasiones, el origen y principio de todas las demás la única que nace con el hombre, y mientras vive nunca le abandona, es el amor de sí mismo: pasión primitiva, innata, anterior a cualquier otra, de la cual se derivan, en cierto modo, y a manera de modificaciones, todas las demás.⁴⁷

El hombre natural se basta a sí mismo y no posee más sentimientos ni más inteligencia que la que le proporciona su estado natural. No veía más que lo que le interesaba ver y por lo mismo su inteligencia y su vanidad avanzaban sólo de acuerdo con sus necesidades más inmediatas. Se ocupaba sólo de sí mismo, como nos lo expresa: “Nuestros primeros deberes son relativos a nosotros; nuestros primitivos afectos se concentran en nosotros mismos, todos nuestros movimientos naturales se refieren primero a nuestra conservación y a nuestro bienestar.”⁴⁸

Para el autor el amor de sí mismo es bueno si se apega al orden, porque es el encargado de la conservación propia. Es necesario que nos amemos primero para conservarnos y que nos amemos más que a todas las cosas, en consecuencia, amamos lo que nos conserva, lo que nos permite vivir de acuerdo con el orden natural. Lo que en

⁴⁷ Rousseau, *Emilio*, p. 304

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 111

consecuencia nos lleva a nuestro bienestar. Así escribe: “El primer afecto de un niño es amarse a sí mismo; y el segundo, que del primero se deriva, amar a los que lo rodean”.⁴⁹

Esto es el punto de partida para entender como conservar la bondad natural y seguir en una construcción del ser humano basado en la naturaleza, tanto la primigenia como la social.

7. Conclusión del primer capítulo

En este primer capítulo se expuso de forma sintética el ideal del autor de conservar lo que, según su visión era el hombre salvaje, partiendo de aquellas supuestas bondades que se ven en los hombres naturales, mismas que se pierden al insertarse en una sociedad que no se rige por las reglas morales que buscan preservar y potenciar aquellas cualidades humanas que se tienen en estado natural. Sin embargo, el autor reconoce la dificultad de saber cómo era ese estado natural, sí es que existió no es posible saber cómo era porque el hombre al reconocerse como individuo y separarse de la comunidad originaria, ya estaba perdiendo esa naturaleza primigenia.

Pero se reconoce que el ser humano tiene ciertas características que le permiten tener una base para saber qué es lo mejor y más conveniente a su constitución. Se identifica como un ser que puede y debe tener libertad, un ser inacabado que siempre está buscando la perfección como impulso de vida y de progreso, pero que sabe que no hay un molde para tal perfección, por lo que siempre está en constante búsqueda de su ser y su sentido de vida.

La clave que hay que encontrar es: cómo lograr esa búsqueda de perfección a través de la libertad, sin perderse en la artificialidad donde priva el individualismo, el amor propio y con ello todos los vicios sociales que limitan y desvían el camino hacia un buen ciudadano.

Se trata de conservar aquellas ideas primigenias donde privan los gustos sencillos, el contacto y conexión con las leyes de la naturaleza, además de dos cualidades

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 305

indispensables: el amor de sí, que te permite la autoconservación, y la piedad que lo lleva a respetar a todas las demás criaturas de la naturaleza en una especie de empatía innata.

Todo lo anterior cobra forma y sentido en el proceso de formar al ser humano lo más cercano a su estado natural, pero guiándolo hacia un proceso social. Porque esa es la única manera de identificar y desarrollar toda su humanidad. No pretende dejarlo en estado primigenio porque eso sólo es la base de lo que es, pero que forzarlo a conservarse sólo en contacto con la naturaleza inmediata sin enfrentarse y convivir con sus semejantes, lo limitaría en su desarrollo como un ser humano.

Es en este proceso donde se debe cuidar cómo se integra aquel ser que aparentemente es bondadoso y piadoso, pero solo mientras está aislado, porque en la convivencia con otros seres, puede solo imitar lo que ve sin reflexionar, sólo porque piensa que lo merece en un acto de egoísmo y autocuidado de sí mismo excesivo.

Es en este proceso donde la educación cumple esa función de llevar al hombre natural al hombre civilizado: que sin perder su autonomía y desarrollo personal pueda convivir y también desenvolverse en sociedad. Un hombre que se libera de sus apetitos y regula sus pasiones, para utilizarlas como motor de un crecimiento donde no solo se privilegie su conservación animal, sino que pueda ejercer todas sus funciones biológicas y sociales en armonía, tanto con las instituciones como con la naturaleza, eso es lo que busca con la educación, constituir un ser que mediante el sentimiento que impulsa y que se regula por la razón, puedan hacer de aquel individuo primitivo un ser social con libertad, sentimiento y razón. He ahí el ciudadano que quiere formar, un ser guiado hacia la felicidad provocada por su interacción social y el desarrollo de sí mismo. Tema que se desarrolla en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II

LA EDUCACIÓN EN ROUSSEAU

1. Introducción

La educación es el eje del *Emilio*, es a partir de este personaje ficticio que el autor nos muestra el camino que señala como deseable para guiar a un niño en su proceso de formación hasta convertirlo en un ciudadano. Entendido como aquella persona que puede vivir en una sociedad conservando sus elementos naturales, como la piedad y la libertad; mismas que el autor menciona como partes inherentes e innatas en el ser humano y al mismo tiempo desarrollar habilidades que le permitan desarrollarse en una colectividad, conservando su autonomía, pero sin caer en los vicios y errores que él ve en su sociedad como: la codicia, la envidia, el individualismo, la vanidad, mismos que han llevado a tener un sistema que escapa al ideal social esperado de Rousseau.

Menciona las pautas que se deben seguir para no caer en los errores que él encuentra en la educación de su época. Considera que si se forma al niño en el niño sin pretender educarlo como un pequeño adulto y que además, si se observa con detenimiento al alumno para conocer y entender sus características, se podrá guiar desde sus necesidades y potencialidades, no a partir de los prejuicios y costumbres sociales que no son las deseables para lograr una sociedad justa e igualitaria.⁵⁰ Se estará formando a un ser autónomo, libre y reflexivo sobre su propio entorno, un ser que podrá resguardarse de los vicios y degradación de la sociedad que le toca vivir al autor.

Al ser la educación el eje central del *Emilio*, en este capítulo se revisa este libro como una guía para entender por qué el autor muestra a la educación como la herramienta fundamental de la transformación social. También se revisa el primero y segundo *Discurso* para entender el punto de partida y los objetivos que busca el autor al criticar la sociedad que

⁵⁰ Cfr., Rousseau, *Emilio*, p. 31

le toca vivir y mostrarla como una época donde la desigualdad es la constante y el origen de la mayoría de los males sociales.

Se utilizará *el Contrato Social* como un referente a dónde quiere llegar el autor. Es la sociedad que imagina donde todos podamos tener un consenso entre la libertad individual y la libertad social. Al lograr el equilibrio entre ambas se podrá conciliar aquello que hace al ser humano infeliz porque no puede vivir por completo en el individualismo donde solo se ocupa de sí mismo, pero tampoco puede vivir enteramente en el mundo social, perdiendo su esencia natural. Es en este libro donde la búsqueda de la felicidad se convierte en un objetivo de autor, y para ello se debe guiar al ser humano en una educación donde pueda conciliar el estado natural y el estado social.

Se tomarán elementos de Chateau en su libro *los grandes pedagogos*, y de Abbagnano N, y Visalbergui en su *Historia de la pedagogía*, porque destacan el papel del autor, como un precursor de varios tipos de pedagogías modernas, especialmente aquellas que se basan en la construcción de conocimiento a partir del alumno. Ahí se destaca la influencia de autor, al darle la importancia que tiene la educación como un elemento constructor de la vocación humana. Esto es: el sentido profundo que tiene la educación como herramienta que le da guía, definición y finalidad al ser humano.

2. Educación como vocación

La educación en Rousseau busca fundamentalmente la formación de un ser humano que pueda convivir en la sociedad que le toca vivir al autor, conservando la bondad y piedad natural. Características centrales para que pueda llegar a ser un ciudadano que pueda convivir en colectividad sin perder su naturaleza humana. A partir del individuo, específicamente del niño, es donde busca hacer crecer y estimular todas las cualidades y características con las que un ser humano nace. Pretende estimular a la naturaleza humana para que desarrolle todas las potencialidades que tiene de forma primigenia, para que llegue a ser lo que es como humano a través de la educación.

A lo largo de su obra se plasman sus ideas sobre este tema, pero es en el *Emilio* principalmente, donde se pueden encontrar ideas pedagógicas que marcan los lineamientos para una educación que desembocan en el encuentro de un individuo con su naturaleza

humana. Como lo describe, esta es una de las primeras utilidades públicas: “el arte de formar hombres”.⁵¹No obstante, las enseñanzas que encontramos en el libro distan mucho de ser un método concreto para la aplicación de sus ideas pedagógicas. Más que pensar en cómo realizar sus ideas, busca principalmente los principios y fines que las rigen. Se ocupa mayoritariamente de la filosofía de la educación porque su interés principal es el de la condición humana. Como lo menciona en el *Emilio*: “El verdadero estudio nuestro es el de la condición humana. Aquel de nosotros que mejor sabe sobre llevar los bienes y los males de esta vida, es, a mi parecer, el más educado”.⁵² La educación de Rousseau va más allá de la enseñanza como transmisión de conocimientos y quiere encontrar aquello que transforma, a un ser humano formado de manera artificial, perdiendo en el camino aquello que lo hace humano y se transforma en un ser deformado por situaciones sociales que le hacen perder el rumbo. Pretende encontrar los orígenes y fines de la educación como guías de una buena vida, una que lo pueda llevar a la felicidad. Por ello Chateau, nos aclara que: “[...] no se debe pensar en él como un autor de pensamiento estrecho, en el cual se puede encontrar esas técnicas concretas. Rousseau se ocupa principalmente de la filosofía de la educación y no de la forma de aplicarlas.”⁵³

En la búsqueda de la naturaleza humana encuentra que más allá de la artificialidad de la sociedad que le toca vivir, existen características que le son inherentes al ser humano. Pero éstas sólo afloran en la vida social, por lo que es necesario llevar al hombre por un camino que no lo aparte de la sociedad, sino que viviendo en ella no pierda su naturaleza.

A la inmersión del hombre en la sociedad sin perder sus cualidades primigenias, la entiende como el acceso a la moralidad. Situación en la que el hombre se encuentra a sí mismo en su naturaleza individual, pero se da cuenta que también es un sujeto social, por lo que tiene que conjugar ambas naturalezas, ya que la primera desencadena necesariamente en la sociedad. A esta inclusión del hombre en la vida moral le llama: vocación humana.

Para llegar a esta moralidad analiza el posible inicio del hombre natural, donde no existían aparentemente situaciones que los diferenciara, como en una vida social donde la

⁵¹ Rousseau, *Emilio*, p. 30

⁵² *Ibid.*, p. 145

⁵³ Chateau. *Los grandes pedagogos*, p. 163

desigualdad impera.⁵⁴ En este hipotético estado de igualdad el hombre sólo tenía una vocación común: la de convertirse en ser humano, entendiéndolo como un descubrimiento de sí mismo antes de adoptar las características que la sociedad demanda de sus ciudadanos. Ante tal descubrimiento el ser humano puede tener la congruencia necesaria para conducirse de acuerdo con su naturaleza. Antes de cualquier cosa el individuo debe convertirse en un ser humano, siendo su verdadera vocación. Así lo escribe: “Antes que la vocación de los padres, la naturaleza lo llama a la vida humana. Vivir es el oficio que quiero enseñarle. Lo admito, al salir de mis manos no será ni magistrado, ni soldado, ni sacerdote: será ante todo un hombre”.⁵⁵

Para iniciar el camino moral, se debe buscar al hombre en su naturaleza. De ahí que el principal estudio sea el de la condición humana y la búsqueda de esta condición se empieza desde que iniciamos a vivir, “nuestra educación empieza cuando empezamos nosotros.”⁵⁶ La vocación humana, es la verdadera naturaleza que todo ser humano debe encontrar. La búsqueda se da a través de la educación, específicamente la de los sentimientos que son los que pueden hacer caer en la degeneración o impulsar el espíritu humano. Recalca la importancia del sentir de la siguiente manera: “el hombre que más ha vivido no es aquel que más ha sumado años, sino aquel que más ha sentido.”⁵⁷ Si el hombre puede llegar a conservar ese sentimiento natural primigenio como punto de partida para vivir en sociedad, se convertirá en el ser moral que pretende con la educación. Se formará en lo que naturalmente es: un ser social, pero sin los vicios que deforman el estado natural.

Pero la vocación humana no sólo se queda en los aspectos prácticos de la vida social, busca que sus intenciones pedagógicas vayan ligadas con el aspecto religioso, con la política, la filosofía y por supuesto la moral. La vocación humana que busca se muestra en las primeras líneas del libro I del *Emilio*: “Todo está bien al salir de las manos del autor de las cosas, todo degenera en las manos del hombre.”⁵⁸ Implicando que, si el hombre es naturalmente bueno, es el medio social lo que lo aleja de esa bondad natural. Esta afirmación supone una subordinación de la pedagogía roussoniana a un providencialismo teológico que conduce y

⁵⁴ Cfr., Rousseau. *De la desigualdad entre los hombres*. p. 127

⁵⁵ Rousseau, *Emilio o de la educación*, p. 45

⁵⁶ *Ibid.*, p. 78

⁵⁷ *Ibid.*, p. 47

⁵⁸ *Ibid.*, p.37

ordena los aspectos naturales del ser humano. Por ello, Chateau afirma: “Llegar a la vocación humana es seguir los lineamientos que el Creador ha diseñado para el hombre. Este aspecto teológico puede notarse en la tendencia naturalista del autor al buscar siempre una naturaleza rectora del desarrollo y destino humano.”⁵⁹

La creencia en la naturaleza como origen y finalidad le permite tener fe en que lo que ha destinado el Creador para el hombre no puede ser otra cosa que la felicidad humana. Para encontrar esa felicidad Rousseau, sigue una búsqueda de lo sensible. Lo que se tiene que educar son los sentimientos para lograr superar las imposiciones y limitaciones que de forma natural se trae desde el nacimiento. Así escriben Abbagnano y Visalbergui: “La clave del pensamiento de Rousseau es [...] la coincidencia entre felicidad individual y felicidad general, sin embargo, esta coincidencia no es algo dado sino más bien algo que debe conquistarse. El sentimiento debe educarse.”⁶⁰

Las pasiones y lo instintivo pueden ser controlados si el sentimiento es enfocado según lo dicta la naturaleza.⁶¹ El autor expresa que: “El primer sentimiento del hombre fue el de su existencia; su primer cuidado, el de su conservación. Los productos de la tierra le proporcionaban todos los recursos necesarios, y el instinto le movió a utilizarlos.”⁶² Estos primeros sentimientos entendidos como aquella capacidad del ser humano de reaccionar de forma intuitiva y previos a la reflexión en su autocuidado y el cuidado de los demás a través del amor de sí mismo y de la piedad, son los que guían naturalmente al hombre en su proceso de construcción hacia la moralidad donde exista la igualdad. Pero en algún punto estos sentimientos se pervierten y de una educación de los sentimientos que nos puede conducir a la felicidad. Tenemos otra que sólo busca el bienestar individual y con ello pierde su lugar natural en la sociedad.

La conciliación entre lo individual y el bienestar general, es lo que llama la felicidad verdadera, así lo ejemplifica:

⁵⁹ Chateau, *Los grandes pedagogos*, p. 165

⁶⁰ Abbagnano N, y Visalbergui A, *Historia de la pedagogía*, p. 389

⁶¹ El sentimiento en Rousseau se entiende como la recepción física que el ser humano tiene de la realidad y el juicio que hace de ella. Es el primer contacto que tiene con el mundo, el cual lo guía al autocuidado y la piedad por los que lo rodea. si se conserva este espíritu primigenio, se permite que se pueda desarrollar en sociedad como la naturaleza le indica.

⁶² Rousseau, *De la desigualdad de los hombres*, p. 171

¿En qué consiste, pues, la sabiduría humana o la ruta de la verdadera felicidad? No precisamente en disminuir nuestros deseos; porque si estuvieran por debajo de nuestro poder, una parte de nuestras facultades permanecería inactiva y no gozaríamos de todo nuestro ser. Tampoco en ampliar nuestras facultades, porque si nuestros deseos, creciesen más al mismo tiempo, únicamente nos volveríamos más miserables, consiste en disminuir el exceso de los deseos sobre las facultades y en poner en igualdad perfecta el poder y la voluntad.⁶³

Si la meta de la educación es la felicidad y si esta sólo es concebible en la vida social, un primer paso es la reconstrucción del hombre social, misma que se realizará en concordancia con las leyes del orden y de la razón que provienen de Dios y se dan a través de la naturaleza. En este sentido Chateau describe:

La educación debe realizar una verdadera conversión, será, en cierto sentido, una desnaturalización, pero en otro, consistirá en seguir a la naturaleza comprendida en un sentido más amplio y más espiritual. No se trata sólo de la naturaleza en que tiene de restricción y de necesidad- salvo en la primera infancia- sino sobre todo esa eterna ley moral religiosa y cívica a la que se refiere el *Emilio* de modo continuo con el nombre de naturaleza. Porque las leyes eternas de la naturaleza y del orden existen.⁶⁴

No obstante, no se refiere a la naturaleza primigenia del hombre primitivo que simplemente le da las potencialidades de lo que puede llegar a ser, sino a la naturaleza verdadera que el hombre se autoconstruye mediante la educación y que responde a la vocación humana. Como lo ha dispuesto Dios, según la visión providencialista del autor.

El concepto de Dios en Rousseau forma parte de un conjunto indisoluble al lado de naturaleza, sociedad y razón. En varias partes de su obra, aparece como entidad creadora y rectora, confundiendo con estos tres términos; estableciéndose como lo que le proporciona la identidad al hombre, creando las características que le dan la posibilidad y la dirección correcta para llegar a su naturaleza.

Uno de los propósitos principales de la educación es hacerlo para vivir en sociedad. Sin embargo, cuando promulga que la sociedad está llena de vicios y pervierte al individuo sacándolo de su estado natural; pareciera ser que pretende una educación fuera de la sociedad.

⁶³ Rousseau, *Emilio o de la educación*, p. 105

⁶⁴ Chateau. *Los grandes pedagogos*, p. 169

Pero sólo quiere mostrar el tipo de educación que le es conveniente al individuo para un desarrollo pleno de su naturaleza. Nos explica que: “*Emilio* no es un salvaje que haya que relegar a los desiertos; es un salvaje hecho para vivir en ciudades”.⁶⁵ Para el autor, la educación significa solventar una carencia, una limitación, un espacio que hay que llenar y una facultad potencial que hay que desarrollar. Por ello afirma: “Nacemos débiles y necesitamos fuerzas; desprovistos nacemos de todo y necesitamos asistencia; nacemos sin luces y necesitamos de inteligencia. Todo cuanto nos falta al nacer, y cuanto necesitamos siendo adultos, se nos da por la educación”.⁶⁶

Para esto divide el desarrollo humano en tres tipos de educación que pueden llevar al hombre a la vida social: la de la naturaleza, la de las cosas y la de los hombres. Con el equilibrio de estas tres clases de educación puede formarse un ser humano educado integralmente. Escribe el filósofo ginebrino: “De estos tres tipos, sólo se puede controlar la que depende de nosotros mismos: la de los hombres; la educación de la naturaleza está fuera de nuestro control, y la educación de las cosas que proviene de las experiencias que el ambiente exterior nos da, sólo depende de nosotros en la medida en que nos apropiamos de ella mediante nuestros sentidos.”⁶⁷

La educación de los hombres no es recomendable en los primeros años, porque es la que más aleja al individuo de su naturaleza. Cuando la educación de los hombres empieza antes de una madurez adecuada provoca una deseducación al inculcar conceptos y prejuicios en los que el humano no está en condiciones de juzgar adecuadamente. De allí que afirme Chateau: “Se pretende enseñar al niño la moral adulta: pero como no puede aún juzgarla realmente ni siquiera comprenderla, el niño saca de esas lecciones hábitos de mentira, hipocresía, vanidad, participa precozmente de los vicios adultos, en vez de participar en las virtudes.”⁶⁸ La educación de las cosas se debe preferir antes que la de los humanos, porque permite una educación sobre el mundo que nos rodea.

De las tres especies de educación que señala, la de la naturaleza tiene total aceptación, rechaza la de los humanos y la de las cosas se acepta con limitaciones, esta última, es considerada como una educación indirecta. Por eso escribe:

⁶⁵ Rousseau, *Emilio*, p. 304

⁶⁶ *Ibid.*, p. 38

⁶⁷ *Ibid.*, p. 39

⁶⁸ Chateau, *Los grandes pedagogos*, p. 180

“Así pues, cada uno de nosotros es formado por tres clases de maestros. El discípulo en el que sus lecciones diversas se oponen se halla mal educado y nunca estará de acuerdo consigo mismo. Aquel en quien todas ellas coinciden en los mismos puntos y tienden a los mismos fines, va solo a su meta y vive consecuentemente. Solo este se halla bien educado.”⁶⁹

Es necesario que confluyan estos tres tipos, esa es la única forma de lograr una educación moralmente adecuada a la naturaleza humana. Si se deja fuera cualquiera de estas tres formas, o si se llega a la contradicción entre las tres; se perderá una parte indispensable para encontrar al ser humano que busca.

“Es, por tanto, –escribe Rousseau– a esas disposiciones primitivas a las que habría que remitir todo, y por ello sería posible, si nuestras tres educaciones solo fueran diferentes; pero ¿qué hacer cuando son opuestas? ¿Cuándo en lugar de educar al hombre para sí mismo se le quiere educar para los demás?”⁷⁰

El autor pretende un desarrollo donde se unan los tres tipos de educación, pero es necesario proteger al niño de un medio social donde no pueda desarrollar sus cualidades naturales y de esta manera, alejarlo de situaciones que son fuente de vicio. Si el niño es colocado demasiado pronto en contacto con los hombres por su incapacidad para condenarlos y de juzgar, acepta y participa de lo que le rodea; la vanidad, la superstición, la creencia y la opinión empiezan a formar parte de él. Cae dentro de los vicios de los que se le trata de proteger.

3. La educación negativa

Si consideramos que el ser humano es bueno por naturaleza, se deduce que seguirá siéndolo si se protege al niño de situaciones que lo alejen de su naturaleza, su corazón será siempre bueno. De manera que propone un tipo de educación que aleje al infante del contacto pernicioso que le impida descubrir su naturaleza. Este tipo de educación limita los preceptos y las enseñanzas del mundo adulto; a este método lo describe como una educación negativa.

⁶⁹ Rousseau, *Emilio*, p. 39

⁷⁰ *Ibíd.*, p .41

Esta educación se constituye como la más adecuada para llevar al hombre a los fines que pretende.

Más allá de lo que le enseña su educador, el niño es receptor de otras instrucciones, se debe tener cuidado en que no se instalen otros conocimientos por eso llama a esta etapa: educación negativa. Menciona que no tiene caso ocuparse de las relaciones sociales, de las situaciones morales o del pensamiento abstracto, hay una existencia antes de la edad del juicio, no tiene caso proponerle al niño libros, con la excepción de *Robinson Crusoe*, el claro ejemplo del hombre natural que vive aislado en su isla. Favoreciendo el desarrollo autónomo, y limitando la presión social, se consigue una persona con la cualidad de la autenticidad en primera instancia, alguien que es coherente consigo mismo. En palabras de Rousseau: “Se pretende que el individuo vea todo con sus propios ojos, que sienta con su corazón y que no lo gobierne nadie fuera de su propia razón, no se trata de aislarlo de la sociedad sino de evitar la sumisión que ésta acarrea”⁷¹

Una persona que es educada bajo este principio, no se preocupará por las opiniones y antes que tomar en cuenta a la autoridad política, social o familiar, se preocupará de lo que le dice la razón y su sentir. A través de este principio, el hombre es capaz de comunicarse con toda la especie. La educación negativa trata de perfeccionar los órganos antes que cualquier otra cosa porque estos son los instrumentos para conocer el mundo, es mediante su ejercicio que podemos prepararnos para el uso de la razón. “Por lo tanto, -encontramos en el *Emilio*– la primera educación debe ser puramente negativa. Consiste, no en enseñar la virtud ni la verdad, sino en proteger al corazón del vicio y al espíritu del error.”⁷²

Lo más importante diría el autor, no es ganar tiempo sino perderlo, no se trata de que el niño viva en la ociosidad, sino de no obstaculizar el libre desarrollo de sus facultades naturales. El método inactivo considera que el niño tiene un principio activo y éste despliegue de fuerzas naturales es la educación natural. Por eso nos dice: “¿Me atreveré a exponer aquí la mayor, la más útil, la más importante regla de toda la educación? Pues no es ganar tiempo, sino perderle.”⁷³

⁷¹ *Ibíd.*, p. 78

⁷² *ibíd.*, p.125

⁷³ *ídem.*

Este optimismo tiene un gran valor metodológico para el autor, no pretende que la educación se desarrolle en el vacío, sino que quiere impedir que se culpe a la supuesta maldad natural de nuestros fracasos y darnos la medida de la inmensa responsabilidad que se tiene cuando se trata de educar.

La relación entre el individuo y el ambiente es la más importante para él y esto invita al movimiento y a la investigación, que es lo único que vuelve posible las funciones psíquicas. Por lo que *Emilio*, tiene que interactuar constantemente con su ambiente natural, pero de forma vivencial a través de experiencias propias tiene que vivir lo que aprende y nunca dar por hecho una situación sólo porque se lo diga el preceptor. Por ello escribe:

“Vuelve a nuestro alumno atento a los fenómenos de la naturaleza, pronto lo volverás curioso; pero para alimentar su curiosidad, no te apresures nunca a satisfacerla. Poner las cuestiones a su alcance y dejar que las resuelva. Que no sepa nada porque se lo hayas dicho, sino porque lo ha comprendido por sí mismo, que no aprenda ciencia, que la invente”.⁷⁴

No se elimina la tarea del educador en esta nueva relación individuo-ambiente, antes bien; se complica más porque el educador ya no se refugia en las enseñanzas tradicionales, sino que se tiene que enfocar en provocar situaciones de eficaz valor educativo. El preceptor actúa a través de la preparación del ambiente natural, y así la relación se convierte de inmediata a mediata. Como se refleja en el siguiente párrafo:

No se trata de impartir al alumno enseñanzas complicadas; pero dado que *Emilio* no va a entrar en contacto con la sociedad sino muy tarde, se trata de crear en torno suyo, continuamente, situaciones estimulantes que al hacerlo reaccionar lo obliguen a educarse solo, cosa, como es obvio, más difícil y ardua que el preceptismo común y corriente”⁷⁵

No se pretende enseñarle al niño las ciencias, sino de mostrarle el camino para despertarle amor por aprenderlas y los métodos para que las aprenda mejor, para esto es necesario saber cuál es la etapa evolutiva en que se encuentra el niño, se necesita saber observar el genio particular del niño para lograr lo más importante que es despertar en el alumno el deseo de aprender.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 245

⁷⁵ Abbagnano N, y Visalbergui A., *Historia de la pedagogía*, p. 394

Por lo que los fines de la educación no sólo deben enfocarse en la exterioridad de cada individuo sino también en lo interno, específicamente en la edad. Hay que considerar lo que se vive en el momento, observar al niño en el niño y al hombre en el hombre. No se debe aplastar el presente con la promesa de un porvenir incierto, eso es un falso conocimiento que nos provoca un alejamiento de lo que somos y que nos llevará a un desconocimiento total de lo que seremos. Por ello escribe: “Cada edad, cada estado de la vida tiene su perfección conveniente, una especie de madurez que le es propia. A menudo oímos hablar de un hombre hecho, pero consideremos un niño hecho: para nosotros ese espectáculo será más nuevo, y tal vez no sea menos agradable”⁷⁶

Hay que respetar la infancia porque tiene su lugar correspondiente en el orden de las cosas y no hacer como esos educadores que tratan de encontrar al hombre en el niño, sin pensar en lo que es el niño antes de ser hombre. En cada edad, apelando a los móviles propios de esa etapa es necesario que consideremos también la vocación final: el estado de hombre. La educación no consiste en una serie de metamorfosis, sino en un continuo acrecentamiento. Son siempre los mismos móviles los que actúan, pero en planos cada vez más amplios y en niveles cada vez más elevados. De esta manera, la pedagogía de Rousseau se convierte en una pedagogía funcional. La idea de esa pedagogía funcional no era inédita de él –nos dice Chateau–:

“ya está presente en Comenio y en otros muchos. [...] la originalidad de Rousseau reside en que, en él, esas pedagogías dependen de una pedagogía de la vocación humana; están incluidas en un sistema más vasto que las concuerda y las justifica. De ahí su fuerza. Pero también de ahí proceden sus flaquezas.”⁷⁷

El autor distingue entre el criterio utilitarista y el eudemonista de la educación. El primero, sacrifica el presente al futuro, y desencadena en una complicada red de placeres que no llevan a nada, mientras que “el eudemonismo se refiere a una plenitud de satisfacción en el presente en que el futuro no tiene otra condición que la de ir enriqueciendo significados.”⁷⁸ Esto tiene una gran importancia en el plano pedagógico porque el alumno debe instruirse

⁷⁶ Rousseau, *Emilio*, p. 229

⁷⁷ Chateau, *Los grandes pedagogos*, p. 177

⁷⁸ Abbagnano N, y Visalbergui A., *Historia de la pedagogía*, p. 398

para ser hombre, antes que cualquier cosa y se enriquece en cada experiencia, pero no debe atender a ideas que escapen a su comprensión. Abbagnano y Visalbergui, escriben en este sentido:

La pedagogía funcional será también la pedagogía de la felicidad, puesto que es la pedagogía de la vocación. “Me mantuve, dijo el preceptor, en el camino de la naturaleza esperando que éste me mostrase el de la felicidad. Resultó que era el mismo, y que, sin pensarlo, lo había seguido”. Esta coincidencia entre naturaleza y felicidad puede por sí sola explicar la parte otorgada a la espontaneidad y a la felicidad en la educación de Emilio. En efecto, si la naturaleza coincide con la virtud, la virtud coincide por la felicidad; el hombre no puede hacerse malo excepto cuando es desgraciado.⁷⁹

Sólo es provechosa la educación que en lugar de manipular y limitar provoque una liberación, un desarrollo que proporcione la felicidad. Aunque aparentemente los niños memoricen con agrado los preceptos y fórmulas, lo que se aprende así no se asimila verdaderamente. Entre todos los métodos para aprender ciencias necesitaríamos uno que nos ofreciera un método para aprender con esfuerzo.

Si no tienen verdaderas ideas, tampoco tienen verdadera memoria –sostiene Rousseau–; porque no llamo así a la que no retiene más que sensaciones. ¿De qué sirve inscribir en su cabeza un catálogo de signos que nada representa para ellos? Al aprender las cosas ¿No aprenderán los signos? ¿Por qué darles el trabajo de aprenderlas dos veces? Y, sin embargo, ¡que peligrosos prejuicios no se empieza inspirándoles al hacerles aprender como ciencia palabras que no tienen ningún sentido para ellos!⁸⁰

La educación ya no sólo obedece a fines prácticos dentro de una sociedad, sino que, además es la naturaleza humana que nos lleva a la vocación humana lo que se debe buscar para vivir dentro de la sociedad, pero también para encontrar al hombre moral, que sólo surge cuando se elimina todos los vicios que la sociedad reproduce de generación en generación. Al hacer esto se llega al ciudadano que encuentra la felicidad porque puede conciliar su ser natural con su ser social.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 179

⁸⁰ Rousseau, *Emilio*, p. 153

¿Cómo se logrará lo anterior? Aparentemente se conseguirá con una socialización precoz, pero si se lee el *Emilio*, se notará que Rousseau, desarrolla un proyecto de educación doméstica.

El autor censura la educación pública, y establece a la *República* de Platón, como la muestra más palpable de lo que debe ser la educación: “¿Quieres tener una idea de la educación pública? Lee la *República* de Platón. No es una obra política, como piensan los que solo juzgan los libros por los títulos. Es el tratado de educación más hermoso que jamás se haya hecho.”⁸¹ No es mera utopía, al contrario, con ella Platón nos muestra el corazón del hombre en toda la pureza que se puede alcanzar.

Por ello critica la educación familiar, afirmando que la educación pública debe estar bajo reglas dictadas por el gobierno y por las órdenes de unos magistrados nombrados por el soberano. De esta manera, se le da la formación de ciudadano concordando con la idea de una educación para vivir en sociedad. La educación empieza desde que se nace porque desde el principio debemos aprender a vivir. Desde ese momento empiezan nuestros derechos de ciudadanos y con ellos el principio de nuestros deberes. Busca una educación social, donde todos los actores participen, esto va perfectamente de acuerdo con la idea política del *Contrato Social*.

La educación es la que debe dar a las almas su forma nacional –nos dice Chateau de Rousseau–, y dirigir de tal suerte sus opiniones y sus gustos, que sean patriotas por inclinación, por pasión, por necesidad, al abrir los ojos el niño debe ver la patria y ver solamente la patria hasta la muerte. A esta sigue un largo proyecto de educación pública, de carácter estrechamente nacional y regido por el Estado: la ley debe regular la materia, el orden y la forma de los estudios.⁸²

Menciona sólo a tres pueblos en la antigüedad: los cretenses, los lacedemonios y los antiguos persas, y modernamente, a los polacos y algunas repúblicas suizas, que han practicado con éxito la educación pública, pero sostiene que en su época es casi imposible practicar esta educación a causa de la corrupción. Sin embargo, sí es posible en algunos medios favorecidos. La educación pública no tiene cabida en la sociedad porque está corrompida. Pero, además porque para ella se requiere una sociedad de hombres libres, la

⁸¹ *Ibíd.*, p. 43

⁸² Chateau, *Los grandes pedagogos*, p. 170

educación pública no existe y no puede existir porque no hay patria ni ciudadanos que la ejerzan.

No se puede pretender llegar a la libertad bajo el resguardo de las leyes, porque éstas no son respetadas. Lo que el autor ve en su momento sólo son leyes que obedecen al interés particular y a las pasiones de los hombres.

4. La educación imposible

El autor trata de encontrar la educación más adecuada para llegar a esa pretendida felicidad que solo se consigue con la moralidad. Especialmente en el *Emilio* trata de dar una dirección para concretar al hombre moral que, sin perder su naturaleza primitiva, pueda llegar a la naturaleza humana que desemboca en la moralidad. La educación pública en especial, tiene mayor relevancia en su obra, de esta manera escribe Chateau:

“Rousseau pudo escribir un tratado sobre la educación pública inspirándose en Platón. Pero él mismo reconoce que este tipo de educación es imposible, son hipótesis para darle forma a su obra, se debate entre el plano del derecho y las leyes eternas de la naturaleza, que plasma en el *Contrato social*”.⁸³

Estas ensoñaciones sobre el ideal de una educación regida por el estado que finalmente consigue descubrir la naturaleza humana sirven de preámbulo para que lo hipotético y el propósito educativo guíen el camino del ser humano hacia la moralidad y por lo tanto a su felicidad. De esta manera pone los principios en *Los discursos*, al describir el ideal natural a alcanzar, el método en el *Emilio*, mostrando el camino a seguir para encontrar la vocación humana y la finalidad deseable de la educación en el *Contrato social*.

Reconoce la dificultad de lograr una educación como la propone porque toda formación es un riesgo, tiene situaciones que escapan a nuestro control, como lo menciona en el *Emilio*: “Por lo mismo que es la educación un arte es casi imposible su logro, puesto que de nadie pende el concurso de causas indispensables para él todo cuanto puede conseguirse a fuerza de diligencia es acercarse más o menos al propósito; pero se necesita suerte para conseguirlo”.⁸⁴ Pero reconoce que el ser humano está en constante curiosidad y

⁸³ *Ibid.*, p. 172

⁸⁴ Rousseau. *Emilio*, p. 39

aprendizaje. El hecho de tener libertad y al ser esto uno de los elementos naturales del hombre, está orillado a estar siempre incompleto por lo que constantemente está buscando, aquella vocación humana o ser lo que realmente es. Al no haber un modelo o un hombre acabado, está permanentemente insatisfecho tratando de encontrar su lugar en el mundo y en esta búsqueda encuentra que: “tal diferencia entre el hombre y el animal, hay una cualidad muy específica que los distingue y sobre lo cual no cabe discrepancia alguna, y es la facultad de perfeccionarse”.⁸⁵

Lo que quiere el autor es que no se pierda y que en lugar de encontrarse termine perdiéndose en un mar de prejuicios, vanidad y superficialidades. Por vivir en una sociedad que quiere un ciudadano, pero no a un ser libre, autónomo y, sobre todo: feliz. Es en esa búsqueda de la felicidad donde encuentra que la bondad natural forma parte inherente de la naturaleza humana. Si el hombre es bueno por naturaleza, es la sociedad la que lo pervierte. Sostiene que el hombre es naturalmente bueno, pero los hombres en sociedad son malos, los que conocemos son corruptos e infelices. La explicación de esta degradación, sólo se encuentra en el paso del estado natural al estado social, y la única culpable de esta degradación es la sociedad que nos lleva por caminos diferentes a la naturaleza primigenia.

La sociedad en la que vive es mala, esto es según el autor, por no enfocar la educación de forma en que se respete el proceso natural de crecimiento del niño. Se pretende dar una formación pensando en un futuro incierto y esto lleva a que la educación positiva que se inspira en ella socialice al niño demasiado pronto, forma su espíritu antes de tiempo y le da al niño el conocimiento de los deberes del hombre, pero esto es abrir la puerta de los vicios. Rousseau insiste en que: “nos cuidémonos de anunciar la verdad al que no está en situación de oírla, porque esto equivale a querer sustituirla por el error.”⁸⁶

La bondad original del ser humano aparece de forma constante en su obra como un fundamento inicial para la oposición entre el estado natural y el estado social. El hombre es naturalmente bueno, él lo llama el gran principio porque la naturaleza lo ha hecho para ser bueno y feliz. Pero lo que se ve en la sociedad que le toca vivir es una pérdida de la naturaleza y la ausencia de felicidad, esto lleva a suponer que se busca un regreso a ese estado natural. Pero nunca supone la existencia de ese aparente estado natural donde todo era felicidad,

⁸⁵ Rousseau, *Discurso*, p. 150

⁸⁶ Chateau, *Los grandes Pedagogos*, p. 180

porque si alguna vez existió, el hombre no estaba en condiciones de apreciarlo. El autor reconoce que: “no es empresa liviana el deslindar lo que hay de originario y de artificial en la naturaleza actual del hombre y conocer bien un estado que ya no existe, que tal vez nunca ha existido, que probablemente no existirá jamás”⁸⁷ Pero ello no debe ser un obstáculo para tratar de identificar esos elementos que le darán forma a su idea de sociedad.

5. La sociedad desnaturalizada

Al vivir solitariamente no necesitaba de los demás y sin intercambio con sus semejantes, ¿cómo podía ejercer o saber lo que era esa bondad natural? Cuando sale de ese aparente estado natural, ya no está en condiciones de apreciar esa bondad primigenia que se ha perdido. Esa bondad natural está como un referente, suponiendo que existiera un estado de bondad natural, el ser humano tiene las características para llegar a retomar esa cualidad que le permitiría llegar a convertirse en un ser moral. No desestima ni pretende la anulación de la sociedad para regresar a esa edad de oro donde no existían los vicios actuales. Sabe que las cualidades que llevan al ser humano a constituirse como tal sólo se pueden desarrollar en sociedad. Entonces si ya no hay regreso, lo que queda es tratar de rescatar las cualidades naturales para que pueda vivir de manera moral y feliz.

De esta forma se nota a la inversa de la imagen tradicionalmente divulgada, que no subestima en absoluto a la sociedad ni a sus influencias sobre el hombre, muy por el contrario, como afirma Todorov: “En el *Segundo discurso* se aplica a deducir todas las características presentes del género humano sólo por acción de la vida social, de ahí proceden la razón, la conciencia y el sentimiento moral; de ahí la propiedad privada, la desigualdad y la esclavitud.”⁸⁸

Así vemos que la imagen que se presenta del ginebrino como un evocador del estado natural y rehuir al estado social es equivocada, porque su posición era neutra, sólo expresa que el hombre en estado natural sería menos malo, más feliz, en cambio en el estado social el hombre se vuelve egoísta porque la condición social inspira a todos los hombres a dañarse mutuamente. El remedio nunca ha sido volver al estado inicial, no consiste en destruir lo que

⁸⁷ Rousseau, *Discurso*, p. 129

⁸⁸ Cfr. Tzvetan Todorov, *Frágil Felicidad, un estudio sobre Rousseau*, p. 19

se ha construido, sino que piensa en un ideal futuro donde se pueda encontrar lo que hay de originario en el ser humano, identificar sus necesidades y con ello encontrar el origen de la desigualdad moral de su tiempo, así lo describe en el *Segundo Discurso*: “Ahora bien, sin el estudio serio del hombre, de sus facultades naturales y de sus desarrollos sucesivos, jamás se conseguirá efectuar tales distinciones, ni separar, en la actual constitución de las cosas, lo que hizo la voluntad divina de lo que ha pretendido hacer el arte humano”.⁸⁹

La contradicción está ahí. ¿Cómo conciliar el aspecto natural y el aspecto social? ¿Cómo lograr que el individuo con todas sus necesidades se convierta en el hombre social sin todos sus vicios?

Rousseau marca no sólo la diferencia entre estas dos vías, sino también la oposición entre ambos. No se puede llegar a ser lo uno y lo otro, se debe escoger a un hombre o a un ciudadano, pero no se puede ser los dos al mismo tiempo.

Cuando se logra hacer a un ciudadano se aparta lo natural que hay en él; ya que las instituciones que mejor saben desnaturalizar al hombre son las mejores para lograr ciudadanos. Desnaturalizar es lograr al ser humano social en oposición al hombre natural.

Lo que complica más las cosas, es que el autor sostiene que esta contradicción es el origen de la desdicha irreversible, la nostalgia por la pérdida de la unidad. Lo que produce la miseria humana es la contradicción entre la naturaleza y las instituciones sociales, entre el hombre y el ciudadano, o se entrega por completo al estado o se le deja solo, pero no se puede compartir o se destrozara completamente. El hombre busca dos ideales opuestos, pero sólo puede ser feliz si sigue uno completamente, pero como no puede vivirá desdichado. Esto hace perder la esperanza porque ambos caminos tanto el del ciudadano, como el del individuo, habrían ayudado al hombre a salir de su miseria, pero obligado a seguir ambos al mismo tiempo lo sume constantemente en la desdicha.

Plantea esta situación como el educar al hombre para sí mismo o educarlo para los demás. En ambos casos, se debe considerar al hombre en sus relaciones morales con los demás seres humanos y en sus relaciones civiles con sus conciudadanos. Esto corresponde a tres perspectivas y caminos diferentes, por un lado: el individuo aislado habitando un cuerpo, después el ciudadano habitante de una ciudad y el sujeto moral, propio del mundo. Es en este

⁸⁹ Rousseau, *Discurso sobre la desigualdad de los hombres*, p. 133

tercer camino donde deposita las esperanzas de lograr la felicidad del hombre. Así lo ejemplifica Chateau retomando al autor:

Obedeciendo a esta ley, el hombre lograra a un tiempo la felicidad porque colmara su “constitución” ¿conciben ustedes cualquier dicha posible para un hombre fuera de su constitución? Seguir nuestra naturaleza es, en efecto, responder al destino que nos ha sido fijado por el gran Ser, es ocupar nuestro sitio en el orden universal: y ¿Cómo un Dios bueno dejaría de asegurar la felicidad, al que realiza así, libremente y por elección propia, la vocación que es suya?⁹⁰

El estado moral no es opuesto a los otros dos, pero forma parte de ellos. Cada estado por sí mismo es perfecto, pero al fragmentar al hombre lo lleva a la infelicidad, por lo que se deben conjugar entre sí para lograr la felicidad del hombre.

Sin duda que una regresión al estado natural para recuperar ese estado perdido no es posible ni deseable porque la sociedad ya se encuentra corrompida, y regresar a esa parte primitiva sería aunar a la barbarie, la perversión propia de la sociedad actual. El camino a seguir según Rousseau es la práctica de una conducta social positiva: ejercicio de la virtud, amor al prójimo, obediencia a las leyes y al príncipe. Esto nos da la esperanza de no caer en la degradación total. Es necesario buscar la ruta correcta, porque sólo así, podemos sacar un remedio de todo el mal que ocasiona la depravación de la especie, así lo dice en *El Contrato Social*: “Lejos de pensar que no haya virtud ni felicidad para nosotros y que el cielo nos haya dejado sin recursos ante la depravación de la especie, esforcémonos por sacar del mal aún el remedio que debe curarlo”⁹¹

Entonces el problema radica en cómo hacer coincidir la realidad del hombre con lo ideal o sea su naturaleza humana, no se puede eliminar ninguno de los dos caminos porque conduciría a una encrucijada. Lo que propone es que se trate de reunir en un solo ser los dos estados, suprimiendo las contradicciones de ambos se podría encontrar la felicidad. Esa unificación de los dos contrarios, el encuentro del ideal natural con la sociedad va a ser ejemplificado por el autor en el *Emilio*.

El primer camino llevaba al hombre al socialismo entendido en sentido literal, en el segundo se llegaba al individualismo total, en el tercer camino se quiere llegar a la

⁹⁰ Chateau, *Los grandes pedagogos*, p. 169

⁹¹ Rousseau, *Contrato social*, p. 56

moderación. No usa este término que se ve en Montesquieu caracterizado una repartición de los poderes de forma mezclada, él quería ver la unidad pero eso no impedía que viera la realidad y se sabe un ser mixto. *Emilio* es el resultado de esta moderación entre el individuo y el ser social. Ya no se quiere la desnaturalización sino de adaptar la naturaleza a lo que existe en la realidad y de acercarla al ideal de la sociedad.⁹²

Para evitar la confrontación entre naturaleza y sociedad, propone la educación doméstica como un método intermedio, la cual no es lo mismo que la educación cívica, ésta buscaba el bien común y la educación doméstica busca el bien individual, pero como finalmente el hombre tiene que vivir en sociedad esa educación lo prepara para vivir en ella. Lo que se busca es que el ser humano conviva con sus semejantes, el problema radica en que nos preparan para vivir en sociedad en menoscabo de la individualidad. El *Emilio* viene a tratar de terminar con esta carencia, donde se busca la educación del individuo que tiene que vivir en sociedad.

Lo que propone el autor para terminar con la tensión entre estado natural y estado social es dividir la educación en dos grandes fases, en donde se pondrá atención en lo que las enfrenta a una y otra. La primera fase es la educación negativa, esto es la educación individual abarcando desde que se nace hasta la edad del juicio: a los 15 años. La segunda parte se llamaría educación social, que comienza con la edad del juicio y termina con nuestra muerte.

De esta manera, también establece un orden de la educación atendiendo al desarrollo psicogenético del niño. Se tiene que respetar la evolución natural del niño y atender a los intereses propios de cada edad, se debe dejar que el niño naturalmente asimile las experiencias que lo van formando. No se debe pretender en nombre de la educación arrancarle la felicidad propia de su edad, con la intención de prometerle una etapa futura que es incierta. Eso lleva a una crueldad innecesaria en nombre de la educación. Así lo expresa el autor: “Esa inhumana educación que sacrifica el tiempo presente a un porvenir incierto haciéndole miserable por prepararle para una época remota para no sé qué pretendida felicidad que tal vez no disfrutara nunca”⁹³

Estos dos tipos de educación también aparecen en su obra como la educación pública y privada. La pública está enfocada al ciudadano y la privada al individuo. La educación

⁹² Cf., Tzventan Todorov, *Frágil Felicidad, un estudio sobre Rousseau*, p. 89

⁹³ Rousseau, *Emilio*, p. 78

pública tiene su referente en *La República* de Platón, como ya se había mencionado. Además, indica que se le debe confiar la educación pública al estado a quien realmente le importa este tema. La educación del ciudadano está de acuerdo con los intereses del grupo que la organiza y no se interesa por los intereses del individuo, muy al contrario, constantemente se opone a ellos. En ambos casos, lo que se busca es lograr un equilibrio entre el antagonismo de la individualidad y la generalidad que se vive en la sociedad

En la primera se pretende favorecer el desarrollo del hombre natural en nosotros, y la segunda nos prepara y adapta para la vida en sociedad. En este tipo de educación el individuo aprenderá todo lo que tenga que ver consigo mismo, en la segunda aprenderá las relaciones con los demás y adquirirá las virtudes sociales que le permitan convivir con sus semejantes

La educación individual tratará sobre el ser físico, ejercitará los sentidos, y perfeccionará los órganos, buscará volver autónomo al niño en el aspecto físico, pero esta autonomía no se trata de la autosuficiencia, que es el ideal del hombre solitario. Se trata más bien de buscar esa autonomía que da la libertad, porque esta nos lleva a la felicidad, que es uno de los principales objetivos de la educación buscado en el *Emilio*:

Antes que los prejuicios y las instituciones humanas hayan alterado nuestras inclinaciones naturales, la felicidad de los niños, así como la de los hombres, consiste en el uso de su libertad; pero esta libertad se halla limitada en los primeros por su debilidad. Quien hace lo que quiere es feliz si se basta a sí mismo; es el caso del hombre que vive en estado de naturaleza.⁹⁴

Pero la educación individual sólo llega a la mitad de la vida humana. *Emilio* está hecho para vivir en sociedad no para permanecer solitario, así que su deber es conocer a los seres humanos. Sólo inmerso en la sociedad se educa al individuo, cuando termina la educación de las cosas empieza la educación de los hombres, la social. La educación del individuo que vive en sociedad es lo que guiará constantemente la obra roussoniana. La conciliación entre el estado natural y el social es lo que nos llevará a la felicidad. Para lograr el equilibrio propone la educación como el medio que logrará el punto medio entre la individualidad y la socialidad.

⁹⁴ Rousseau, *Emilio*, p. 113

Esta educación social debe realizar una verdadera transformación del individuo, de alguna manera será una desnaturalización, pero de otra forma es seguir a la naturaleza comprendida en un sentido más general y encaminado a lo espiritual. No se toma a la naturaleza simplemente con el aspecto de necesidad y de limitación; a excepción de la infancia, abarca toda la ley moral, religiosa y cívica a la que se refiere en el *Emilio* con el nombre de naturaleza. Así lo expresa: “Las leyes eternas de la naturaleza y del orden existen. En el sabio sustituyen a la ley positiva; están inscritas en el fondo de su corazón por la razón y la conciencia; debe sujetarse a ellas para ser libre”.⁹⁵

Siguiendo a esta ley el hombre puede encontrar la felicidad que llenará su constitución, porque fuera de ella, el hombre no puede concebir ninguna dicha. Todorov nos dice que:

En el punto de partida del cambio radical que trajo consigo el pensamiento de la Ilustración encontramos un doble movimiento, negativo y positivo: de liberación respecto de normas impuestas desde fuera, y de construcción de normas nuevas que nosotros mismo hemos elegido. Rousseau escribe que el buen ciudadano es el que sabe actuar según las máximas de su propio juicio.⁹⁶

De acuerdo con Rousseau el apearse a la naturaleza, es seguir el destino que nos ha dado el gran Ser, es estar en el sitio que nos corresponde en el orden universal. De esta manera encuentra en la confrontación entre estado natural y estado social un tercer camino: el moral, una moralidad donde el hombre dejó atrás la bondad natural primigenia y la transformó en virtud, Aquí el hombre convierte toda la potencialidad que le da la naturaleza y la transforma en una nueva forma que lo lleva a descubrir el camino que lo guía a la humanidad, encontrando la naturaleza que se convierte en la vocación del ser humano, transformándose en el ser natural que vive en sociedad.

6. Conclusión del capítulo II

En el presente capítulo se hizo un recorrido por la educación y las diferentes aristas que le da el autor del *Emilio* para lograr reorientarla como herramienta que permita construir a un

⁹⁵ *Ibid*, p. 605

⁹⁶ Todorov, *El espíritu de la ilustración*, p. 41

ciudadano. El autor nos explica que la educación al no ser conducida a partir de la naturaleza humana ha sido tergiversada y sus objetivos no han sido correctamente encauzados. Menciona que la sociedad que le toca vivir está llena de vicios. En su primer *Discurso* expresa que las ciencias y las artes, en lugar de conducirnos a ser mejores seres humanos nos ha llevado a la comodidad que nos orilla a la vanidad, el egoísmo y el individualismo, el hombre se ha preocupado más de su prestigio que de su virtud, y eso hace que la sociedad que le toca vivir aparezca con corrupción y desigualdad. Por ello, busca remontarse a lo largo de su obra a los inicios del ser humano, aunque reconoce que es imposible saber cómo era el ser humano en sus orígenes, nos dice que es necesario tener un punto de partida, aunque sea de forma hipotética.

Para llegar a lo anterior, nos explica que la educación puede dividirse en tres formas: la de naturaleza, de las cosas y la de los hombres, siendo esta última la que no ha sido analizada con suficiente profundidad y por ello está llena de prejuicios y errores, además, es la única que puede ser modificada para alcanzar los fines que se propone encontrar para Emilio.

También nos muestra que en los primeros años se debe limitar la educación a desarrollar en *Emilio* su curiosidad natural, que pueda ser un observador de la naturaleza y que empiece por formar su propia experiencia sobre lo que le rodea. Apartándolo así de los prejuicios sociales de su época, mismos que provienen de la educación de los hombres. A esta educación la denomina educación negativa, esto es dejar que el niño crezca de forma natural. Solo se deben generar las condiciones o ambientes adecuados para que Emilio pueda aprender por sí mismo de la realidad que nos muestra la naturaleza.

Continúa mostrándonos los fines educativos a los que quiere llegar; por un lado, nos habla de la educación doméstica y la educación cívica, la primera busca educar al hombre para sí mismo, la segunda, busca llevar al ser humano a convertirse en un ciudadano que pueda convivir en sociedad sin los vicios que ve el autor en su época. De esta manera el hombre que vive pendiente de su conservación propia y de los que lo rodean, se convierte en un ser que va más allá de su individualismo e inmediatez; empieza a preocuparse de cómo convivir en sociedad. Se da cuenta que tiene libertad, pero que los demás también la tienen, sumado a que tiene intereses personales que no conjugan con los de los demás. Así inicia su vida moral, entendiendo que tiene que ceder y consensuar no solo con los otros, también

consigo mismo, tiene que encontrar el equilibrio entre lo que es naturalmente y lo que la sociedad quiere de él.

En este proceso de armonizar la individualidad con su vida social es cuando el ser humano se empieza a convertir en ciudadano, esto significa que transforma el instinto natural en virtud. El ser virtuoso es aquel que busca respetar las leyes, entendiendo que ha sido hechas para que todos puedan vivir en paz, armonía y con igualdad. Esto no solo lleva a la sociedad ideal que imagina Rousseau, sino que conduce al ser humano a la felicidad que es la armonía entre lo que se es y lo que se debe ser. Esto lo lleva a no perder la naturaleza humana, sino hacerla crecer y no caer en desviaciones por no entender que es el ser humano en sus orígenes.

El tema de la felicidad será objeto del siguiente capítulo porque es donde el ser humano encuentra aquella vocación humana que hará de *Emilio* un hombre que se desarrolla a partir del ejercicio de su ciudadanía entre sus semejantes.

Capítulo III

EL HOMBRE MORAL

1. Introducción

El presente apartado busca sintetizar los contenidos de los dos capítulos anteriores. En el primero se habló de la naturaleza humana, en el segundo se ve a la educación como modeladora de esa naturaleza. Este último explicará cómo llegar a un punto medio entre el ser humano natural y aquel que vive en la civilización.

Sostiene Rousseau que, si el ser humano permaneciera en su estado de aparente naturaleza, no desarrollaría aquellas cualidades sociales que sólo pueden ejercitarse en la convivencia con otros humanos, pero en contraparte, vive absorbido por la sociedad, sin reflexión y libertad pierde aquella parte humana que lo arraiga a la naturaleza y le permite convivir de acuerdo con las leyes naturales como cualquier otra criatura. Esto lo lleva a existir en un constante conflicto entre lo que es y lo que la sociedad de su tiempo necesita que sea. Llevándolo a una malformación social porque no entiende su origen ni su finalidad en la sociedad, quedándose sujeto a la manipulación social y con ello a la infelicidad.

Es aquí donde es necesario identificar aquellos factores centrales que señala el autor como deseables para contrarrestar aquella desviación que ha sufrido el ser humano, y lo ha hecho caer en una sociedad que degrada y pervierte a la naturaleza humana. Lo aparta de aquel camino que lo puede conducir a la felicidad, entendida como aquella consonancia y armonía entre sus facultades y cualidades naturales y los deseos y pasiones surgidas de su vida en sociedad.

La sociedad sobre la que reflexiona y en la que está inserto no es la deseable, principalmente porque es notoria la desigualdad social, hecho que para el autor es el origen de todos los males sociales. Determinar los orígenes de esa desigualdad y con ello identificar las posibles soluciones lo llevan a buscar una supuesta naturaleza del ser humano. Entendiendo que no se pueden encontrar soluciones a la degradación humana, si no se tiene

un punto de partida que nos muestre en qué momento se desvió del camino señalado por la naturaleza.

Coincide en que, al no tener certeza sobre su existencia, aquella parte natural solo sirve como un referente histórico del que hay que tomar referencia para tratar de encontrar aquellas formas de convivencia que permitan eliminar la desigualdad. Lo que nos lleva al *Contrato Social*, convenio en el que los seres humanos coinciden y consensuan una vida donde ceden una parte de su libertad en búsqueda de una convivencia que permita que todos puedan vivir en armonía.

Esto nos lleva al tema político sobre cómo lograr esa sociedad deseada y tal vez utópica. Este capítulo tratará de llegar a esa conclusión, que el autor plantea como una búsqueda de la libertad donde el ser humano se concibe e identifica como un ser moral a partir de una conciencia de su ser y su estar en la sociedad.

2. El hombre natural y el ciudadano

Uno de los problemas fundamentales del autor surge de la oposición entre el hombre natural (bueno por naturaleza) y el hombre social (deformado por las instituciones sociales).

El ser humano natural es bueno, pero el educado en sociedad no lo es. Para él los hombres que tenemos por delante son corruptos e infelices, porque han sido modificados de aquel estado de bondad natural en la transición del estado natural al estado social por una acumulación de conocimientos sociales que en lugar de conducir al progreso, han desviado el camino. Todo esto surge porque hemos olvidado el conocimiento más importante, el saber qué es el ser humano y cómo se ha alejado de su ser primitivo, esto nos permitiría entender cómo y porqué se ha desviado de su camino natural por seguir un aparente progreso, como lo explica:

Pero hay algo más cruel todavía, y es que como todos los progresos de la especie humana la alejan incesantemente de su estado primitivo, cuantos más conocimientos nuevos acumulamos más nos quitamos los medios para adquirir el más importante de todos y, en cierto sentido, ha sido a fuerza de estudiar al hombre, como hemos llegado a incapacitarnos para conocerle.⁹⁷

⁹⁷ Rousseau, *Emilio*, p. 128

El progreso social lo ha llevado a olvidar su estado natural y lo ha sumido en la desigualdad, propia de un sistema social creado para intereses particulares ignorando el bienestar social.

La dificultad surge cuando ese estado de naturaleza sólo existe en un momento en que no podía ser apreciado y cuando posiblemente se podía ya no existía. Menciona que esa supuesta edad de oro es una quimera, pero nos sirve de punto de partida y reflexión para comprender el estado actual de degradación humana.

Así lo expresa:

Pues no es empresa liviana el deslindar lo que hay de originario y de artificial en la naturaleza actual del hombre, y conocer bien un estado que ya no existe que tal vez nunca ha existido, que probablemente no existirá jamás y del que no obstante es necesario tener nociones precisas para juzgar bien sobre nuestro estado presente.⁹⁸

En estricto sentido, el estado de naturaleza es un punto de partida imaginario que el autor considera necesario para entender lo puede haber de natural en el ser humano y que es producto del constructo social.

3. El amor de sí y el amor propio

La desigualdad no proviene de la ausencia del hombre en aquella edad de oro natural, el hombre era solitario, no se preocupaba de la existencia de los demás, aunque el otro estuviera ahí, sólo se ocupaba de sus necesidades inmediatas. El hombre salvaje vive para sí mismo, el hombre social vive para los demás y por eso se pierde en características sociales que no le son naturales.

Por esta razón es que se deben buscar aquellas características originales según el autor: volver a la piedad, cualidad que el autor considera como natural y que llevaría a cualidades sociales adecuadas para vivir en comunidad, como la empatía y la solidaridad.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 129

Así como el amor de sí, interpretado como aquello que nos permite conservar la vida con todas sus implicaciones naturales y sociales sin apartarse de la naturaleza.

Así los describe en el Discurso:

Dejando, pues, todos los libros científicos que no nos enseñan más que a ver a los hombres tal y como se han hecho a sí mismos y meditando sobre las primeras y más elementales operaciones del alma humana, creo advertir en ella dos principios anteriores a la razón, uno de los cuales nos interesa vivamente en nuestro bienestar y nuestra conservación, y el otro nos inspira una repugnancia natural a ver perecer o sufrir a cualquier otro ser sensible y principalmente a nuestros semejantes.⁹⁹

El autor del *Emilio* nos explica que estas dos características darían pie a una sociedad donde nadie ambiciona más de lo que requiere, porque la satisfacción de las necesidades se concreta a lo necesario según la naturaleza. No busca la acumulación económica, con ello se eliminarían situaciones que permiten que existan seres humanos que no tienen lo suficiente para subsistir y algunos que poseen más de lo que necesitan.

Así podemos ver que el hombre primitivo vive en el amor de sí:

El amor de sí es una pasión natural que va más allá del instinto de conservación, puesto que es también un potencial de desarrollo que nos impulsa a elegir lo mejor para nosotros mismos; en principio es una pasión innata y, como tal, previa a la moralidad, que no se desarrolla sin ese impulso a preferir lo mejor y a identificarnos con esa preferencia mientras que el hombre social vive en el amor propio, fuente de todos los vicios, porque se separa de su supuesta esencia natural.¹⁰⁰

El amor de sí es la fuente de todas las virtudes, porque el ser humano se ocupa de sus necesidades y no quiere más de lo que es estrictamente indispensable para su sobrevivencia. Con esto nos muestra que solo hay que seguir las leyes naturales y con ello estará en consonancia y armonía con sus contemporáneos y con la naturaleza.

Contrario a lo que se puede pensar con estas afirmaciones, el autor no subestima ni niega las bondades de la vida en sociedad, la establece como la fuente de la razón, la conciencia, el sentimiento moral, la propiedad privada, etc. Solo en sociedad puede el ser

⁹⁹ Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad en los hombres*, p.131

¹⁰⁰ Cfr. Sevilla, *Rousseau, la construcción del lenguaje de la libertad, estudio introductorio*, p. LXVIII

humano desarrollar aquello que tiene en forma potencial en el estado natural. Como lo explica en el siguiente párrafo.

Este paso del estado de naturaleza al estado civil produce en el hombre un cambio muy importante, sustituyendo en su conducta el instinto por la justicia y dando a sus acciones la moralidad que le faltaba antes. Solo entonces cuando la voz del deber sucede al impulso físico y el derecho al apetito, el hombre, que hasta entonces no había mirado más que así mismo, se ve obligado a obrar con arreglo a otros principios y a consultar su razón antes que escuchar sus inclinaciones.¹⁰¹

Si bien es cierto que la oposición entre estado natural-estado social será para el autor un instrumento indispensable, esto sólo lo ve como un medio para indagar en los caminos del hombre. Para tener un punto de partida y comprender la evolución que ha tenido el ser social.

Porque aun suponiendo que algo parecido al estado natural hubiera existido no promulga un regreso, cosa imposible ya que una vez que ha caído en la degradación no se puede volver a la virtud, (como ya se desarrolló en el capítulo dos, pero es necesario retomarlo). Además de que es notable la necesidad de vivir en sociedad. El autor nos explica que:

Por supuesto que tampoco quiere desterrar las artes y las ciencias porque esto no serviría de nada, pues el mal ya está hecho y se agregaría a la barbarie propia del estado natural la corrupción del estado social. En el estado actual de la sociedad las artes y las ciencias fungen como una barrera a una mayor degradación.¹⁰²

Esta degradación es lo que trata de analizar, y encuentra que la oposición e incompatibilidad entre el hombre de la naturaleza y el ciudadano o el hombre del hombre, han hecho que históricamente se haya conformado a un ser humano que constantemente tiene que escoger entre ser lo que sus deseos y necesidades le reclaman en lo personal y lo que la sociedad le exige para pertenecer a ella. Lo que no siempre coincide con sus deseos personales. Al no haber coincidencia, se debe llegar a un consenso entre ambas formas de ser, de otra manera el ser humano seguirá sumido en la desesperación y en la miseria de no saber qué es y qué tiene que ser. Soëtard lo menciona de la siguiente manera:

¹⁰¹ Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad en los hombres* p. 273

¹⁰² Todorov, *Frágil Felicidad*, p. 22

Al ejercerse en el ámbito social, esas fuerzas tendrán que llegar a un acuerdo entre sí y acabaran entregando su poder a una fuerza superior capaz de arbitrar los conflictos. Pero he aquí que ese poder ha entrado también en una crítica generalizada que libera una vez más las fuerzas naturales. En este contexto se inscribe la misión de la educación, cuyo propósito es a la vez -necesidad de conciliar los contrarios- favorecer la integración social del deseo natural en un universo amenazado por la violencia y promover la liberación de ese deseo de autonomía en la situación de insatisfacción social que caracteriza a nuestras sociedades modernas.¹⁰³

De ahí que nos hable de las diferencias que hay en ambos estados. Trata de expresar por qué es necesario buscar en el ser humano primitivo aquello que le da existencia; nos dice que: “el salvaje vive en él mismo; el hombre sociable, siempre fuera de sí, no sabe vivir más que en la opinión de los otros, de cuyo juicio, por decirlo así, extrae el sentimiento de su propia existencia”.¹⁰⁴

Habla del hombre natural de aquel estado imaginario confundiéndolo con el hombre natural de las sociedades modernas, en ocasiones, solo lo menciona como “el hombre”, pero esto se puede identificar como la contraposición entre el ciudadano (hombre social) con el individuo (hombre natural). Por ello, es necesario comprender que el hombre natural es una unidad, es un ser completo, solo depende de sí mismo para conseguir la felicidad, el ciudadano depende de los otros para conseguir esa felicidad.

El hombre del hombre sólo surge después del ciudadano, de esta manera se comprende que es una contingencia histórica y no una identidad del género humano. El hombre del hombre existe como una necesidad espacio temporal, de una sociedad y un tiempo específico. Así lo menciona:

En una palabra, se explicará de qué manera el alma y las pasiones humanas, al alterarse insensiblemente, cambian, por así decirlo, de naturaleza; porque nuestras necesidades y placeres cambian de objetos con el tiempo; por qué, al esfumarse poco a poco el hombre original, la sociedad ofrece ya tan solo a los ojos del sabio un agregado de hombres artificiales y de pasiones fácticas que son obra de todas estas nuevas relaciones y no tienen ningún fundamento verdadero en la naturaleza.¹⁰⁵

¹⁰³ Soëtard, *Jean Jacques Rousseau*, p. 6

¹⁰⁴ Rousseau, *Discurso*, p. 139

¹⁰⁵ *Ibid.*, p.198

Esta construcción de la sociedad sin conciencia de su separación de la naturaleza, es lo que crea ese ser humano plagado de vicios, pero no es porque estos nazcan de él, sino que son aprendidos al integrarse a una sociedad que ya está degradada. Pierde aquellas cualidades como la piedad y la bondad natural sin percibirlo. Al integrarse a un ambiente viciado, el ser humano pierde la virtud con la que naturalmente había iniciado su camino y desemboca en la sociedad que describe en su tiempo:

Las usurpaciones de los ricos, los bandidajes de los pobres y las pasiones desenfrenadas de todos ahogaron la piedad natural y la voz todavía débil de la justicia, e hicieron a los hombres avaros, ambiciosos y malvados. Entre el derecho del más fuerte y el del primer ocupante cerniese un conflicto perpetuo que sólo en combates, y en homicidios se resolvía. La sociedad naciente dio paso al más horrible estado de guerra, envilecido y desolado el género humano, sin poder volver ya sobre su paso ni renunciar a las desdichadas adquisiciones que había hecho, y no trabajando más que para vergüenza suya por el abuso de las facultades que le honran, se puso el mismo al borde de su ruina.¹⁰⁶

Para tratar de arreglar esta sociedad que ve el autor, es necesario identificar no solo el estado natural del que surgió, sino aquella naturaleza humana que le da una base y sentido al ser humano. Así se puede llegar a proponer cuál sería la mejor forma de convivencia social: una donde el ser humano pueda ser feliz viviendo en comunidad.

4. La felicidad en el hombre natural

Para el ginebrino la fuente de todas las desdichas humanas está en esa contradicción entre el ser natural que es la unidad y el ser social que se dispersa y se divide de lo natural. Separarlo de su naturaleza para arrojarlo a la sociedad; cuando se logra hacer un ciudadano se aparta de lo primigenio, de ahí que las instituciones que mejor saben desnaturalizar al hombre son las mejores para lograr ciudadanos. Desnaturalizar es hacer un individuo en oposición al ciudadano, dos opuestos que no se pueden conciliar, o se pertenece a la naturaleza o se pertenece a las instituciones sociales: hombre o ciudadano. Así lo menciona al principio del *Emilio*:

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 182

Entre la educación del hombre y la del ciudadano existe un contraste grave, no debe entenderse que ambas educaciones son por principio irreconciliables, pero es difícil imaginar y representarse una educación cívica que no “desnaturalice” la personalidad como la educación espartana, o que forme “hombres dobles” como la moderna (es decir, hombres dispuestos a poner los intereses personales sobre los colectivos, aun cuando proclamen lo contrario)¹⁰⁷

El autor escribe que la fuente de desdicha irreparable proviene de la incompatibilidad entre la naturaleza y las instituciones sociales, entre individuo y ciudadano.

La pérdida de unidad es lo que produce la miseria humana, ya que constantemente está la indefinición entre el ser natural y el ser social. Sin embargo, se debe escoger entre formar a un hombre o a un ciudadano, no pudiendo tener las dos características en el ser humano. Al menos no como ha sido formado hasta ese momento histórico. El autor da una solución más adelante a esta aparente contradicción:

El hombre natural es todo para sí: es la unidad numérica, el entero que sólo tiene relación consigo mismo o con su semejante. El hombre civil es sólo una fracción que depende del denominador y cuyo valor está en relación con el entero, que es el cuerpo social.¹⁰⁸

Si la fuente de la desdicha humana es esta contradicción, plantea dos ideales del hombre individual: pone frente a frente al hombre civil que vive en una sociedad específica y al hombre natural que tiene relaciones consigo mismo o con otro semejante. Nos dice que:

Tal es, en efecto, la verdadera causa de todas estas diferencias: El salvaje vive en sí mismo, el hombre sociable, siempre fuera de sí, no sabe vivir más que en la opinión de los demás, y solo del juicio ajeno, por así decirlo, extrae el sentimiento de su propia existencia.¹⁰⁹

Dada la importancia que le da Rousseau al tema de la soledad y la comunicación, vemos que el ser humano cambia esa contradicción en cuanto modifica su forma de relacionarse con los otros. El hombre natural ya no está solo y el hombre civil ya no sólo se ocupa de sí mismo. Estos dos caminos del hombre son identificados como: educar al hombre para sí mismo o educarlo para los demás.

¹⁰⁷ Abbagnano y Visalbergui, *Historia de la pedagogía*, p. 393

¹⁰⁸ Rousseau, *Emilio*, p.249

¹⁰⁹ Rousseau, *Discurso*, p. 199

De esta manera, a través de la educación enfocada en rescatar lo natural para darle forma a lo social, se empieza a despejar esa contradicción que lo hace infeliz. Así el ser humano puede ser considerado desde tres perspectivas: el natural, el social o civilizado y el moral. El primero es aquel que sólo interactúa con otros seres semejantes por estricta necesidad y si no es necesario pasan desapercibidos como lo expresa en *el Discurso*:

El hombre salvaje y el hombre civilizado difieren de tal manera en cuanto al fondo mismo de su ánimo y sus inclinaciones que lo que constituye la suprema felicidad de uno, reduciría al otro a la desesperación. El primero solo respira el sosiego y la libertad, no quiere más que vivir y permanecer ocioso, y ni aun la misma ataraxia del estoico se aproxima a su profunda indiferencia respecto de cualquier objeto.¹¹⁰

El hombre civil es aquel que se relaciona con sus conciudadanos, pero simplemente vive la sociedad que le toca vivir, sin reflexión ni consciencia sobre lo que es naturalmente, de ahí la desviación natural, vive encadenado a actividades que lo hacen perder su humanidad original, así describe el autor al ciudadano de sus tiempos:

Por el contrario, el ciudadano siempre activo, suda, se agita, se atormenta sin tregua en busca de ocupaciones aún más laboriosas. Trabaja hasta la muerte, corre incluso hacia ella con objeto de situarse y vivir, o renuncia a la vida para adquirir la inmortalidad. Adula a los grandes a quienes odia, y a los ricos, a quienes desprecia, no escatima nada para obtener el honor de servirles, se jacta orgullosamente de su propia bajeza.¹¹¹

Todorov reafirma lo anterior:

Eso no significa que toda vida en sociedad sea buena, Rousseau no deja de advertirnos contra la alienación de nosotros mismos bajo la presión de la moda, la opinión común, el qué dirán. Si solo viven pendientes del otro, los hombres dejan de lado el ser, se preocupan solo del parecer y hacen de la exposición pública su único objetivo.¹¹²

Así es como sienta las bases de esta contradicción entre el ser humano formado en la naturaleza y el hombre formado por el hombre, pero aún falta por analizar cómo se pueden conciliar estos dos polos, porque como lo repite a lo largo de sus textos, no se puede ser lo

¹¹⁰ *Ídem.*

¹¹¹ *Ídem.*

¹¹² Todorov, *El espíritu de la ilustración*, p. 45

uno y lo otro. De ahí que sea necesario un contrato para que viviendo en sociedad se busque aquel ideal que según el autor es la vocación humana. Ese conflicto entre el estado social y el natural es expresado en el *Contrato social* como un ideal a conseguir, pero es en el *Emilio* donde se explica cómo desarrollar y alcanzar ese proceso político. Parafraseando a Domínguez Alcántara nos dice que: muchas de las interrogantes que se dan en el contrato social, se desarrollan como posibles vías de lograr el convenio donde la pedagogía funge como el proceso formativo de ese hombre natural que puede salvar la dialéctica entre lo que es y lo que la sociedad le pide ser¹¹³

La búsqueda de la felicidad social es lo que lleva a una felicidad individual, pero no aquella donde no existía la moral porque estaba solo, sino a una felicidad basada en la libertad que le permite entender cuál es su papel como ser natural que vive en sociedad.

De esta forma el hombre se constituye como el sujeto moral, siendo la conjunción de los anteriores, aquel que se constituye como el individuo que de forma consciente, cede su libertad natural en vías de una libertad social, aquella donde la moralidad surge de rescatar la perfección de ambos estados y dan cabida a un porvenir que remediara su sociedad degradada. Así lo reafirma Todorov:

Rousseau es, por cierto, un crítico severo de la humanidad actual, en nombre de un ideal perdido; ¿pero es por eso un primitivista, un partidario de la retrogresión? En absoluto; y a continuación de ambos “estados” así distinguidos, va a agregar un tercero, que ya no está en el pasado ni en el presente sino en el porvenir, y que marca la dirección por seguir: encontraremos en esto sólo el remedio que permitirá combatir el mal antes diagnosticado.¹¹⁴

Surgen estos tres caminos sobre la vida de un mismo hombre. Correspondiendo también a tres clases de seres humanos: el individuo aislado, habitante de un cuerpo; el ciudadano, habitante de la ciudad; y el individuo moral, habitante del mundo. Este último no se opone a los anteriores; perfectos cada uno en sí mismos, pero que la constante contradicción conduce a la desdicha permanente porque sacrifica una parte de su ser: el

¹¹³ Domínguez, Alcántara Marco Antonio, *El problema de la libertad en la filosofía de J.J. Rousseau, reflexiones sobre pedagogía y política*, p. 75

¹¹⁴ Todorov, *frágil Felicidad, un estudio sobre Rousseau*, p. 21

individuo moral, estado que se constituye como una vía para que el individuo tenga una promesa de felicidad, porque armoniza y conjuga a los dos anteriores.

Para el autor es importante analizar cada estado del hombre, cómo surgió y qué hay de natural en cada uno. Reflexiona que la educación ha sido la herramienta social que ha formado o deformado el camino del ser humano, pero también la que le puede dar la libertad. Es importante entonces reflexionar en qué momento se equivocó el camino, explica que se tomó al ser humano y se le educó de forma contraria a su naturaleza.

Tomaran al joven que yo esbozo por un ser imaginario y fantástico, porque difiere de aquello con quienes lo comparan sin pensar que ha de diferir mucho puesto que, educado de forma muy distinta, afectado por sentimientos totalmente contrarios, instruido de muy diferente modo que ellos, ... no es el hombre del hombre, es el hombre de la naturaleza.¹¹⁵

Menciona la importancia de entender las etapas educativas e identificar el proceso adecuado en cada momento del ser humano. Cuidar cada paso en la formación de ese nuevo ser es lo que permite que Emilio se desarrolle siguiendo la naturaleza humana. Si la educación es guiada de acuerdo con las potencialidades del individuo, se podrá lograr ese hombre de la naturaleza, para ello es necesario: [...] “que examinen bien la constitución del hombre que sigan los primeros desarrollos de su corazón en tal o cual circunstancia, a fin de ver cuánto puede diferir un individuo a otro por la fuerza de la educación.”¹¹⁶

Como su alumno no puede vivir relegado a aquella naturaleza ideal en soledad, su naturaleza humana lo lleva a vivir en sociedad, pero para llegar a serlo no puede solo dejarse al azar. Hay una vocación humana que rescatar y eso nos lleva a entender los fines que ha buscado esa educación ideal.

5. La felicidad en el hombre social

El ser humano busca dos ideales opuestos, pero sólo puede ser feliz si sigue uno completamente, pero como no puede vivirá desdichado. Esto hace perder la esperanza porque ambos caminos, tanto el del ciudadano como el del individuo, le habrían ayudado a salir de

¹¹⁵ Rousseau, *Emilio*, p. 377

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 378

su desgracia. Pero obligado a seguir ambos al mismo tiempo lo sume constantemente en la miseria. La dicotomía entre educarlo para sí mismo o educarlo para los demás, es una de las problemáticas educativas que nos muestra el autor. Nos explica que es importante identificar qué es lo que se quiere del ser humano, hacerlo un hombre o un ciudadano, así lo explica:

Es, por tanto, a esas disposiciones primitivas a lo que habría que remitir todo, y ello sería posible si nuestras tres educaciones solo fueran diferentes; pero ¿Qué hacer cuando son opuestas? ¿Cuándo en lugar de educar a un hombre para el mismo se le quiere educar para los demás? Entonces el acuerdo es imposible. Forzado a combatir a la naturaleza o las instituciones sociales, hay que optar entre hacer un hombre o un ciudadano; porque no se puede hacer uno y otro al mismo tiempo.¹¹⁷

Compara y empieza a desarrollar una posible solución a esta dicotomía: pone al hombre social que vive solitario, frente al hombre natural que tiene relaciones consigo mismo o con sus semejantes. Esta oposición tiene gran peso cuando se ve la importancia que hay en el autor en los temas de la soledad y la comunicación. Todorov lo ejemplifica retomando al autor:

¿Pero de donde provienen todas las diferencias entre estado natural y estado social? En el primero, ocurre que el hombre está solo: pero no es único, como Adán, sino que no considera la existencia de los demás. Está solo, es solitario, no conoce ninguna comunicación con sus semejantes, no necesita de los demás, los ignora.¹¹⁸

Define los dos caminos como educar al hombre para sí mismo y educarlo para los demás, pero el segundo término es confuso ya que no especifica quienes son los demás, si sus conciudadanos o la humanidad, pero aclara en otro pasaje esta situación. Nos dice que después de considerar las relaciones morales con los demás seres humanos, hay que considerar las relaciones civiles con sus conciudadanos.¹¹⁹

Para lograr las primeras dos vías propone dos tipos de educación: la pública y común, que es controlada por el estado y dirigida al ciudadano y la educación particular o doméstica que es dirigida al individuo.¹²⁰ La educación pública trata de homogeneizar a los seres, pretende que al ser todos iguales se llegue a las mismas características para todos, el

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 41

¹¹⁸ Todorov, *Frágil felicidad*, p. 17

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 18

¹²⁰ Cf. Rousseau, *Emilio*, p.43

individuo debe servir a la sociedad y estar en constante observación de los demás. Recordemos que el estado social empieza desde el momento en que el individuo natural siente la mirada de los demás. De esta manera tiene que ceder su individualidad para encontrarse con los otros:

Aquel que en el orden civil quiere conservar la primacía de los sentimientos de la naturaleza, no sabe lo que quiere, siempre en contradicción consigo mismo, siempre flotando entre sus inclinaciones y sus deberes, nunca será ni hombre ni ciudadano; no será bueno ni para sí ni para los demás.¹²¹

De esta manera, la educación pública busca reunir las bondades del estado natural con las ventajas del mundo civil.

En la educación cívica el individuo se encuentra dentro de un ideal más grande que él: la comunidad. Pero esto es difícil cuando el amor propio, contrario al amor de sí, se hace presente y los individuos se consideran como sujetos provistos de voluntad. Ya no se pueden considerar como fracciones de esa entidad tan amplia que es la comunidad, quiere volver a la unidad natural. Esto último solo se consigue con el contrato entre iguales, donde cede su voluntad personal para acatar la voluntad general.

Para llegar a este contrato Chateau nos explica como el autor desarrolla el inicio de esa unidad:

Rousseau, condenando la educación familiar, escribe que la “educación pública bajo unas reglas prescritas por el gobierno, y de las órdenes de unos magistrados nombrados por el soberano, es una de las máximas fundamentales del gobierno popular o legítimo”; esta educación debe comenzar desde el nacimiento, porque en el primer momento de la vida es cuando debemos aprender a merecer vivir, y como naciendo se participa de los derechos de los ciudadanos, el instante de nuestro nacimiento debe ser el principio de la existencia de nuestros deberes.¹²²

El gran problema con las obligaciones o deberes del ciudadano es qué no se tiene claro que debe seguir: si a sus deseos, pasiones y necesidades o las normas y leyes sociales. Todorov citando a Condorcet nos dice: “el objetivo de la formación no es conseguir que los hombres admiren una legislación ya hecha, sino hacerlos capaces de valorarla y

¹²¹ *Ídem.*

¹²² Chateau, *Los grandes pedagogos*, p. 170

corregirla.”¹²³ Lo que queda claro es que se busca el bienestar del ser humano, encontrar ese estado de armonía e igualdad largamente anhelado. No obstante, el ciudadano y el individuo tienen dos caminos diferentes para encontrar esa felicidad. Por una parte, está la sociedad, por otra está la individualidad. “Hay que conquistar al contrario su libertad y su autonomía personal más allá del encuentro conflictivo con la dura realidad del mundo, con la realidad del otro.”¹²⁴ Sostiene que ese ciudadano que cumple las obligaciones para vivir en sociedad ya no está, existía en las sociedades antiguas y el individuo en las sociedades modernas. Esta traspolación proviene de la soledad en la que está sumido el ciudadano de su época en las grandes ciudades. No es el hombre natural que vivía individualmente sólo para sí, es el individuo social que ha perdido aquella sociabilidad de la antigüedad y es relegado a su amor propio y a su egoísmo. Está rodeado de miles de personas, pero se siente sólo porque ha perdido su sentido de comunidad. Ya no es aquel ciudadano que se preocupaba por sus compatriotas y que se constituía en una parte del todo. Su felicidad ahora ya no depende de la felicidad social

Para comprender al ciudadano emplea el término de patria, así se puede distinguir entre el hombre individual y el ciudadano, este último es aquel que quiere poner a sus conciudadanos por encima de la humanidad. La educación cívica, tiene como finalidad privilegiar ese patriotismo en detrimento de la humanidad. Así podemos comprender que esta educación tiene como una de sus finalidades inculcar el amor a la patria, pero no es lo que el autor considera deseable porque eso limita al individuo y lo constriñe a un espacio determinado geográficamente, donde solo ama y respeta a los que viven en ese lugar. De esta manera los ejemplifica Chateau en su estudio sobre Rousseau:

La educación es la que debe dar a las almas su forma nacional, y dirigir de tal suerte sus opiniones y sus gustos, que sean patriotas por inclinación, por pasión, por necesidad, al abrir los ojos el niño debe ver la patria y ver solamente la patria hasta la muerte.” A esto sigue un largo proyecto de educación pública, de carácter estrechamente nacional y regido por el Estado: “la ley debe regular la materia, el orden y la forma de los estudios.”¹²⁵

¹²³ Tódorov, *El Espíritu de la ilustración*, Apud., p .49

¹²⁴ Soëtard, *Jean Jacques Rousseau*, p.3

¹²⁵ Chateau, *Los grandes pedagogos*, p. 173

Lo anterior no es suficiente para el autor, porque pretende llegar al cosmopolitismo, al amor a la humanidad, al ser humano moral.

Esta tercera vía del hombre busca llegar al amor de los seres humanos, entendido como un hermanarse con sus semejantes, porque al ser guiados por la naturaleza y la razón solo se buscará un bien para todos. Nos dice casi al final del *Emilio*: “¿Qué me importa mi condición sobre la tierra? ¿Qué me importa dónde estoy? Doquiera que haya hombres, estoy entre mis hermanos, doquiera que los haya, estoy en casa.”¹²⁶

Para llegar al estado moral hay que transitar los tres caminos que no se excluyen ni se contradicen, antes bien se complementan, porque el hombre precede al ciudadano y este al hombre natural. Primero se tiene que ser ciudadano para considerarse hombre y una vez que sabemos las cosas que le son naturales, sabremos las que les son inherentes al ser humano, a su vocación humana.

Define a un ciudadano como el ideal del habitante de una sociedad que vive en armonía con sus semejantes, pero siguiendo las reglas de la naturaleza. Ese ciudadano tiene que transformarse en el ser humano de Rousseau: aquel que no vive simplemente para su patria, sino para toda la humanidad. Todorov abunda en esta caracterización:

Para definir al ciudadano, Rousseau recurre al concepto de patria; “el hombre”, en cambio, es el que no quiere privilegiar a su pueblo en detrimento del resto de la humanidad; la opción se presenta en estos términos. “el patriotismo y la humanidad son, por ejemplo, dos virtudes incompatibles en su ánimo, y sobre todo en todo un pueblo. La educación cívica tiene como función principal inculcar el patriotismo. “Un niño al abrir sus ojos debe ver a la patria y sólo debe verla a ella hasta su muerte”; un ciudadano es un patriota o no es nada.¹²⁷

De esta manera se quitan los defectos de cada estado. Por un lado, el hombre natural que en su individualidad y autosuficiencia no permite el desarrollo de todas las habilidades sociales, y por el otro lado, el patriotismo con el hombre cívico que ejerce los principios de igualdad y libertad, al no concentrarse en los intereses del individuo y con ello desarrolla el

¹²⁶ Rousseau, *Emilio*, p. 711

¹²⁷ Todorov, *Frágil Felicidad*, p. 43

sentido de pertenencia a una sociedad donde puede desarrollarse como humano. Así se empieza a diluir la contradicción entre naturaleza y sociedad.

Lo anterior reafirma que ya no es posible ni deseable regresar a esa humanidad primigenia, entonces el hombre es irreversiblemente social. Si ya no hay marcha atrás, hay que desnaturalizar por completo al hombre. Sin embargo, esta opción no es un camino adecuado si consideramos que el hombre natural puede continuar con su ideal primigenio conservando su soledad. El autor intenta esta reconciliación en el *Emilio*, donde dice que hay dos tipos de hombre natural; el que vive en estado natural y el que vive en estado social. Así describe dicho estado:

Hay mucha diferencia entre el hombre natural que vive en el estado de naturaleza y el hombre natural que vive en el estado de la sociedad, *Emilio* no es un salvaje para relegarlo a los bosques, es un salvaje que vive en el estado de la sociedad, es preciso encontrar ahí lo indispensable para sacar partido de sus habitantes y vivir, sino como ellos, al menos con ellos.¹²⁸

Por lo que tiene que conciliar estos dos estados, entrar al camino de la moderación. Ya no se trata de quitarle la naturaleza al hombre, sino de adaptar su naturaleza a la sociedad, de acercar el ideal natural a la sociedad real.

6. La libertad en Rousseau

Aquella soledad que enmarca como parte de la naturaleza del ser humano no es propia del hombre natural, antes bien es un estado que busca superar. Puesto que en esa soledad no se desarrolla todo aquello que el humano podría llegar a ser. La naturaleza humana es vivir en sociedad en la que desarrolla la virtud. El individuo virtuoso es aquel que está en concordancia entre lo que es y lo que debe ser. Este camino es posible cuando el ser humano, puede conciliar y poner en equilibrio sus deseos y facultades. Siguiendo a Soëtard: "El yo sensible que afirma su propia verdad en la autenticidad de una existencia coherente consigo misma. Así la educación será para Rousseau el arte de organizar dos contrarios en la perspectiva del desarrollo de la libertad autónoma."¹²⁹ Para ello es necesario vivir la libertad

¹²⁸ Rousseau, *Emilio*, p. 304

¹²⁹ Soëtard, *Jean Jaques Rousseau*, p. 3

e independencia que le da la convivencia con otros, aunque aquellos otros se conviertan en los ojos que le juzgan, pero es en esta visión de comunidad que interactúa, intercambia, se comunica, donde se puede lograr ese individuo moral y con ello identificar que lo hace feliz. Así lo describe el autor:

Todo sentimiento de pesar es inseparable del deseo de liberarse de él; toda idea de placer es inseparable del deseo, supone privación, y todas las privaciones que se sienten son penosas; por tanto, nuestra miseria consiste en la desproporción de nuestros deseos y de nuestras facultades. Un ser sensible en quien las facultades igualaran a los deseos sería un ser absolutamente feliz.¹³⁰

El concepto de libertad nace justamente de identificar nuestras facultades y buscar aquellos deseos que nacen de la naturaleza; este proceso no se da de forma innata, se tiene que construir. De ahí que la educación se adecue a lo que el ser humano es más allá de lo que la sociedad con sus instituciones quiere hacer de él. Como lo menciona en el siguiente párrafo refiriéndose al uso de adecuando de la libertad:

Antes de que los prejuicios y las instituciones humanas hayan alterado nuestras inclinaciones naturales, la felicidad de los niños, así como la de los hombres, consiste en el uso de su libertad, pero esta libertad se haya limitada en los primeros por su debilidad. Quien hace lo que quiere es feliz si se basta a sí mismo; es el caso del hombre que vive en estado de naturaleza.¹³¹

Es esa felicidad lo que se busca con *El contrato social*. Para él es importante: “encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con toda la fuerza común a la persona y los bienes de cada asociado y por la cual, uniéndose cada uno a todos, no obedezca, sin embargo, más que a sí mismo y permanezca tan libre como antes.”¹³²

Para lo anterior se pide del ciudadano: la práctica de una conducta social positiva, ejercicio de la virtud, amor al prójimo, obediencia a las leyes y al príncipe, entendiendo esto último como respetar la voluntad popular depositada en un cuerpo que custodia el cumplimiento de esta, esto le da la esperanza de no caer en la degradación total. Es necesario buscar la ruta correcta porque solo así podemos sacar un remedio de todo el mal que ocasiona la depravación social, así lo escribe: “Lejos de pensar que no haya virtud ni felicidad para

¹³⁰ Rousseau, *Emilio*, p.104

¹³¹ *Ibíd.*, p.112

¹³² Rousseau, *El Contrato social*, p. 270

nosotros y que el cielo nos haya dejado sin recursos ante la depravación de la especie, esforcémonos por sacar del mal aún el remedio que debe curarlo.”¹³³

Para ello hay que llegar a un equilibrio entre los dos aspectos por los que pasa el hombre en sociedad: el individuo y el ciudadano. Ambos cruzados por la libertad: una natural y otra civil. Parafraseando al autor: hay que distinguir entre la libertad natural que no tiene otros límites que las facultades del individuo y la libertad civil que está limitado por la moral creada entre ciudadanos.¹³⁴ El problema radica en que las direcciones del individuo y del ciudadano no coinciden, y por lo mismo su objetivo es diferente, por un lado, está la felicidad común y por el otro la individual.

La solución propuesta es el sujeto moral, no es opuesto a los otros dos, pero toma parte de cada uno de ellos, retoma la perfección de cada caso, salva al hombre de la infelicidad que supone seguir ambos estados de forma aislada porque sacrifican una parte del ser. El sujeto moral constituye una promesa de felicidad porque escapa a las amenazas familiares, aquellas donde solo se destaca el individualismo y la educación utilitarista marcadas por la educación pública.

Si la búsqueda de la felicidad atraviesa por el conocimiento de sus facultades y sus deseos, como se mencionó anteriormente, el ser humano solo tendría que conocer aquellos deseos que partan de su naturaleza, aquellos que están basados en el amor de sí, y limitar o eliminar aquellos que surgen del amor propio. Sin embargo, el ser humano no es libre de elegir, porque no sabe que le es dado naturalmente y que proviene de la artificialidad. Por ello es indispensable entender los límites, alcances y finalidad de la libertad de la que aparentemente goza en ambos estados.

Sobre todo, es importante identificar cómo el autor relaciona naturaleza, libertad y felicidad, como entrelazados e interdependientes, no pudiendo llegar a la felicidad sin haber entendido la libertad. Ello sólo existe cuando se comprende que la vocación humana también es la vocación natural. Así no los explica:

¹³³ *Ibíd.*, p. 288

¹³⁴ *Cf. Rousseau, el Contrato social.*, p. 274

Nacemos sensibles y desde nuestro nacimiento somos afectados de diversas maneras por los objetos que nos rodean. Tan pronto como poseemos, por así decir, consciencia de nuestras sensaciones, estamos dispuestos a buscar o a rechazar los objetos que las producen, en primer lugar, según sean agradables o desagradables, luego, según la conveniencia o inconveniencia que encontramos en nosotros y esos objetos, y, por último, según los juicios que tengamos sobre la idea de felicidad o de perfección que la razón nos da. Estas disposiciones se extienden y afirman a medida que nos volvemos más sensibles y más esclarecidos; pero, coaccionados por nuestros hábitos, se alteran más o menos con nuestras opciones. Antes de esa alteración, esas disposiciones son lo que yo llamo en nosotros la naturaleza.¹³⁵

La complejidad reside en lograr que esos tres conceptos puedan realizarse en la práctica, pero vemos que en la realidad esta falta de consonancia no existe; prueba de ello es la desigualdad imperante en su época. Si los seres humanos no pueden ser libres, es justamente porque no se ha podido conciliar el estado natural con el estado social. El hombre del hombre vive separado de sí y en constante lucha con su propio estado de naturaleza.

El camino del ciudadano al civismo, se define, pues, por una doble oposición, por un lado, no vela por los intereses del individuo y pone en peligro el principio de libertad, por otro lado, nos aleja de la humanidad y revoca el principio de igualdad.¹³⁶

Es justamente esta dicotomía lo que trata de solucionar Rousseau y es rescatado por un autor moderno en aras de explicar el proceso de construcción del ser social:

Lo cierto es que él contribuyó a forjar un sentido de la moralidad en la cual la religión y la política se llegan a fundir en aras de considerar la pretenciosa posibilidad de perfectibilidad humana, que se piensa es viable en la medida de establecer condiciones para la mejor relación armónica entre el yo y el yo común. Si esto es así, entonces es este doble constructo humano lo que lleva a establecer la unidad e identidad de la República. Unidad que nace en este caso de la convención. O consenso racionalmente justificable.¹³⁷

La sociedad que describe el autor está degradada, porque no se puede conseguir un ser humano bueno y libre si solo se le inserta en esa degradación tal y como está. Siendo la sociedad civil un constructo se debe cuidar el cómo se llega a ella. Los individuos que la componen no son buenos y si la educación proviene de sus instituciones el resultado no será

¹³⁵ Rousseau, *Emilio*, p. 41

¹³⁶ Todorov, *frágil felicidad*, p.48

¹³⁷ Velázquez, *la culpa es de Rousseau*, p. 111

el que se espera para formar al ciudadano que propone el autor. Por lo que promueve la educación negativa, Como se menciona en el segundo capítulo, esto es, que solo se deje actuar a la naturaleza en los primeros años del ser humano. De la misma manera en la sociedad se promueve una libertad negativa que es dejar de actuar en este caso, en la obediencia de leyes y costumbres que no conducen a la igualdad y la justicia. Esto nos lleva a analizar cuáles son las dependencias que tiene el ser humano y cómo limitan el desarrollo humano, como lo explica en este párrafo: “Estas consideraciones son importantes y sirven para resolver todas las contradicciones del sistema social. Hay dos clases de dependencia: la de las cosas, que dependen de la naturaleza; la del hombre, que dependen de la sociedad.”¹³⁸

Nos dice que la dependencia de las cosas “al no tener moralidad no nos afecta ni generan vicios, pero la dependencia de los hombres los engendra todos.”¹³⁹ De ahí que la libertad negativa simplemente es no seguir las normas y costumbres de una sociedad corrupta, porque ello llevaría a los seres humanos a aumentar y perpetuar esa corrupción. La búsqueda que hace es encontrar esa sociedad que al igual que en la naturaleza tenga esas leyes inflexibles que todos deban seguir, de esta manera: “en la República se reunirían todas las ventajas del estado natural con las del estado civil, se uniría a la libertad que mantiene al hombre exento de vicios a la moralidad que lo educa en la virtud.”¹⁴⁰

Lo que nos muestra es que cualquier acción a favor de la comunidad daña los intereses particulares, por lo tanto, perjudica la libertad, pero a cambio libera el paso hacia la igualdad; cualidad social ideal que marca la obra roussoniana. Estado que se ve imposible y que tanto en la época del autor, como en las sociedades modernas no se ha visto alguna que haya gozado de los ideales que él buscaba. Sin embargo, esto no implica que toda sociedad democrática deje de buscar ese bien público, porque es parte de la naturaleza buscar superar el bien individual en favor de la colectividad, como lo escribe en el *Emilio*:

Se dice que todos concurren al bien público por interés propio, pero ¿de dónde deriva que el justo concurra a él en perjuicio suyo? ¿Qué es ir a la muerte por interés propio? Indudablemente nadie

¹³⁸ Rousseau, *Emilio*, p. 112

¹³⁹ *Ídem*.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 113

obra sino por su bien; pero si no hay un bien moral que hay que tener en cuenta, nunca se explicará por interés propio otra cosa que las acciones de los malvados.¹⁴¹

Solo así el ser humano puede desarrollarse en toda su potencialidad a partir de sus deseos y necesidades enfocadas en su naturaleza social más allá de lo primitivo. Por lo que el estado de degradación no puede perpetuarse, no sólo limita el desarrollo humano en general sino el desarrollo de aquellas virtudes que nos hacen seres humanos. Así nos lo explica:

Sería una filosofía demasiado abominable aquella en la que se obstaculizaran las acciones virtuosas, en que no pudiera uno salir con bien de un asunto sino falseando intenciones bajas y motivos sin virtud. Si alguna vez las doctrinas semejantes pudieran germinar entre nosotros, la voz de la naturaleza, igual que la de la razón, se alzarían incesantemente contra ellas y no dejarían nunca a uno solo de sus partidarios la excusa de serlo de buena fe.¹⁴²

Si la idea de Rousseau es formar un ciudadano que pueda conciliar su estado natural con el estado social, mediante un proceso donde haya concordancia entre sus deseos y sus facultades; entonces la libertad, sus límites y alcances en ambos estados deben dar paso a una nueva forma de ser humano, uno donde se cede una parte de su libertad para poder coincidir con los ideales colectivos. Esto sería el camino indicado para alcanzar la felicidad y con ello el estado de bienestar donde se supere la desigualdad que el autor ve y que critica.

Lo que queda plasmado en las primeras líneas del *Contrato social* es una especie de guía para liberar al ser humano: “El hombre ha nacido libre y en todas partes está encadenado, hay quien se cree señor de los demás y es más esclavo que ellos”.¹⁴³ Al tiempo que muestra el camino que puede enfocarlo en esa sociedad ideal: “Quiero averiguar si, en el orden civil puede haber una regla de administración legítima y segura, tomando a los hombres tal como son y las leyes tal como puedan ser”¹⁴⁴

Es en la construcción de este modelo de sociedad donde el ser humano puede realizarse como tal, con todas las virtudes que le son dadas de forma natural, como la piedad, la bondad y el amor de sí, pero que no puede existir si el individuo permanece en soledad, por lo que se busca un orden social donde no impere la ley del más fuerte como se supone

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 433

¹⁴² *Ídem.*

¹⁴³ Rousseau, *El contrato social*, p. 261

¹⁴⁴ *Ídem.*

que sería en estado natural, sino uno donde: “el orden social es un derecho sagrado que sirve de base a todos los demás. No obstante, este derecho no procede de la naturaleza; se funda en convenciones sociales. Se trata de saber cuáles son esas convenciones.”¹⁴⁵

El autor nos menciona que todos nacemos iguales y libres, pero por una supuesta utilidad social enajenamos esa libertad. Su obra entre muchos otros temas se enfoca en cómo lograr recuperar esa libertad y con ello llegar a la felicidad, no solo anhelada en lo individual, sino como un bien social. La sociedad que ve le refleja muchas formas de esclavitud todas provenientes de la desigualdad, producto de haber olvidado la naturaleza humana. Nos dice que ya se ha perdido el deseo de liberarse: “Todo hombre nacido en la esclavitud nace para la esclavitud [...] Los esclavos lo pierden todo en sus cadenas, hasta el deseo de liberarse de ellas.”¹⁴⁶

Como nadie nace siendo esclavo naturalmente, es la sociedad la que va formando a estos seres dependientes que han normalizado su falta de autonomía. De ahí que en el *Emilio* se menciona constantemente esa búsqueda de felicidad como un ideal a conseguir. Ese estado no es propio de seres que enajenan su libertad sin una reflexión y análisis sobre sus verdaderos deseos y capacidades. Su alumno debe buscar constantemente ese equilibrio a través de la educación para poder vivir y convivir con sus semejantes sin perder su naturaleza, pero sobre todo buscando encontrar la vocación humana.

Esa vocación humana es explicada en estas palabras: “el supremo goce está en el contento de sí mismo; es para merecer ese contento por lo que hemos sido puestos en la tierra y dotados de libertad, por lo que somos tentados por las pasiones y contenidos por la conciencia.”¹⁴⁷ Lo que nos lleva a que toda la depravación social que ve es justamente por el abuso que hacemos de nuestras facultades. La libertad está aquí en la dicotomía entre hacer lo que debemos, y lo que queremos. Es a través de entender qué, por qué y para qué estamos en este mundo, con qué facultades ha sido provisto el ser humano de forma natural, y cuáles han sido objeto del artificio; cómo podemos llegar a esa felicidad tan anhelada en la obra de roussoniana. Sin embargo, esa libertad tiene limitaciones tanto en la parte social como en la

¹⁴⁵ *Ibíd.* p. 262

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 263

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 420

parte natural, regulándose entre ellas. No se puede ser libre en estado natural porque falta desarrollar las cualidades sociales y no se puede ser libre en sociedad porque el ser humano depende de su supuesta naturaleza. Así nos lo refuerza Domínguez: “La libertad civil no puede ser absoluta porque la precede el estado de naturaleza del que es cualitativamente distinta, y la libertad natural no puede ser absoluta porque su realización dentro del marco normativo de la sociedad es evidentemente imposible.”¹⁴⁸

Esto nos lleva a identificar el mal social del que se lamenta el autor en su época, nos dice:

Hombre, no busques al autor del mal, ese autor eres tú mismo. No existe otro mal que el que tú haces o sufres y tanto uno como otro vienen de ti. El mal general no puedes estar sino en el desorden, y en el sistema del mundo veo un orden que no se desmiente.¹⁴⁹

Es por eso la insistencia en conservar ese estado de naturaleza en el estado social, porque es este el que regula aquellos impulsos y pasiones que provocan separar al ser humano de lo que es y lo convierten en un ser que ya no busca la perfección como parte de la naturaleza como lo expresa en esta bella frase: “Por tanto cerré todos los libros. Solo hay uno abierto a todos los ojos, el de la naturaleza.”¹⁵⁰ Es el seguir y abrir los ojos a la naturaleza lo que le da la libertad, aquella que le permite liberarse de las ataduras del estado salvaje y desarrollar a través de la educación, un ser que se libera de aquello que le limita sus potencialidades. El *Contrato social* le sujeta para que finalmente llegue a la vocación humana. Aquella que llega a la virtud señalada por el autor y crea una nueva sociedad atendiendo solamente a su naturaleza debidamente reflexionada y concientizada.

¹⁴⁸ Domínguez Alcántara Marco Antonio, *El problema de la libertad en la filosofía de J.J. Rousseau, reflexiones sobre pedagogía y política*, p. 55

¹⁴⁹ Rousseau., *El contrato social*, p. 421

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 459

7. Conclusión del capítulo III

Así cerramos un estudio sobre la naturaleza humana que se debe transformar en naturaleza social. A lo largo de la obra nos menciona esta contradicción entre ambos estados, explicando que es necesario encontrar la forma de conciliar ambos para que se logre una sociedad donde impere el orden social, pero sobre todo la igualdad. Al no seguir esos mandatos naturales, el hombre cayó en la degradación social que vive el autor en su época, esto es provocado por la separación de los caminos de la naturaleza. En varios pasajes de sus libros nos detalla cómo el hombre ha extraviado esta brújula, pero también nos da esperanza porque nos muestra cómo se podría recuperar ese extravío de la humanidad de su tiempo.

Es el hombre moral aquel que sin perder lo esencial de ambos estados pueda convivir con sus semejantes sin buscar ventajas sobre ellos, adecuándose solo a sus necesidades naturales y entendiendo que la vocación humana es vivir entre sus semejantes, quienes no solo son los que lo rodean; como su familia o sus compatriotas, sino toda la humanidad. Pero no se trata de una convivencia mecánica sino de una reflexionada donde todos entiendan que se busca el bienestar social, uno donde todos puedan ser libres, iguales y felices. Los dos primeros conceptos están presentes en la naturaleza donde todo se adecua a lo estrictamente necesario, pero la felicidad, se tiene que construir entre seres sociales. Es aquí donde se necesita consensuar sobre cuáles son las mejores formas de convivencia y la manera de llegar a ellas, esto nos lleva al tema político donde se tienen que consensuar entre lo individual y lo comunitario.

El autor nos da los elementos necesarios para seguir y ordenar la vida para que se pueda encontrar y vivir esa sociedad ideal. Toma a la educación como el elemento central para lograrlo. No obstante, como él mismo lo reconoce, esta herramienta social es un arte y aunque se pongan toda la buena voluntad en lograr esa sociedad, hay muchos elementos que escapan al control humano y es menester seguir intentando alcanzar la felicidad, aunque se vea muy lejana para la sociedad que vive el autor y para todas las posteriores a su época. Es parte de la humanidad en su afán de progreso y perfección, seguir intentando alcanzar esa felicidad.

CONCLUSIÓN

Podemos observar que en la obra de Rousseau se realiza un recorrido por la antropología filosófica, al tratar de explicar cómo el ser humano transitó del estado natural al estado social; reflexionando sobre las situaciones que considera indeseables y ajenas al mismo. Destaca que éstas no son propias de la naturaleza humana. Es deseable identificar cómo surgen aquellas características que han separado al humano de aquella naturaleza donde se podía ver la bondad y la piedad humana. Características que el autor ve perdidas en la sociedad que le toca vivir.

En el primer capítulo fue necesario revisar lo que se piensa y escribe sobre el tema de la naturaleza; definir el concepto para diferenciarlo de lo históricamente planteado. Entender el concepto es encontrar un punto de partida para que el ser humano llegue a un punto donde pueda conciliar su naturaleza individual con su naturaleza social.

Lo interesante de la visión que le da a este camino que tiene que recorrer el individuo, es que parte de la naturaleza primigenia, pero no es algo físico, ni histórico, solo es una idealización que le permite suponer que hay una naturaleza humana. Esta construcción le da una base para que se pueda identificar en qué ha equivocado el camino y reconstruir el proceso de constituirse como un humano.

Es justamente el contexto social de Rousseau lo que le permite reflexionar sobre cuál es el origen de la desigualdad y demás vicios sociales. El participar en el concurso de la academia de Dijon, le permite escribir sobre cuáles han sido los caminos que pudo haber transitado el ser humano para llegar al estado actual en el que se encuentra. Explica que necesariamente tuvo que existir un estado de bondad o inocencia primigenia, donde el ser humano vivía solo satisfaciendo y consumiendo lo estrictamente necesario para su sobrevivencia.

Sin embargo, lo que describe en *Los discursos*, nos muestra que el ser humano empezó a razonar y este proceso lo ha llevado a construir todo un aparato social donde hay tecnología, ciencia y artes, que desde sus inicios existen con la intención de llevar el progreso

al ser humano. Pero lo que ve en su sociedad solo es degradación, corrupción, desigualdad e injusticia. De ahí que escriba que el ser humano por el simple hecho de pensar es un ser depravado, porque ese pensamiento lo ha llenado de vanidad y egoísmo, lo ha separado del camino natural. En este punto podemos retomar a Todorov quien expresa que no por esta visión el autor: “afirme que la degradación sea la única dirección en la que avanza la humanidad, ni recomienda como a veces se piensa, la vuelta atrás.”¹⁵¹

Por ello, es necesario que se revise en qué momento perdió el rumbo de la naturaleza y empezó el camino del artificio. A partir de entender lo que hay de natural en el ser humano, es que se puede replantear el camino que ha equivocado; llevándolo al estado en que se encuentra en la época ilustrada.

En esta exploración sobre el origen del hombre y las características naturales y sociales que lo condujeron a la sociedad de la Francia del siglo XVII; el autor señala dos cualidades que considera innatas: la piedad y el amor de sí. Estas características que para él tuvieron que ser necesarias, marcan una línea imaginaria que el ser humano pudo seguir para no separarse de la naturaleza, pero al no hacerlo las transformó en individualismo y en amor propio, llevándolo a otra serie de vicios donde se empieza a acumular bienes materiales, conduciéndolo a la codicia y la propiedad privada. Con el amor propio el ser humano se empieza a preocupar por la vanidad y el reconocimiento, dando pie a que se vuelva egoísta y olvidar que vive en una sociedad donde todos están conectados y que el beneficio o privilegio de uno, es la desgracia y privación de otro.

De lo anterior surge la necesidad de revisar y poner atención en esos procesos históricos-sociales que llevaron al ser humano a caer en el estado de corrupción en el que vive el autor.

Destaca que el ser humano nace libre y que por todas partes hay cadenas a las que se ata, pero no de forma consciente, sino que solo se adapta sin reflexión al contexto que le toca vivir. Pero menciona que hay un elemento indispensable para que un ser humano se constituya como tal, esto es: la libertad. La cual siempre esta vulnerable porque aun cuando

¹⁵¹ Todorov, *El espíritu de la ilustración*. p. 22

el hombre primitivo no tenía otras necesidades que las de la simple sobrevivencia, vivía siendo esclavo de posibles instintos biológicos, por lo que fue necesario que empezara a vivir en sociedad donde pudo desarrollar cualidades que le permitieron convertirse en un ser humano, como la razón y la solidaridad. También menciona que esta inmersión en la sociedad le limita su parte autónoma y lo reduce a convenciones sociales que no fueron reflexionadas ni elegidas en lo individual, anulando así, su posible autonomía y libertad.

Si el ser humano es libre, también es perfectible, por ello siempre está incompleto e insatisfecho, esta habilidad de perfeccionarse es lo que le ha permitido avanzar de lo primitivo a una sociedad tecnificada y científica. Reconoce el autor que aquí no está el mal, sino en la forma en que se adoptan las ciencias y las artes. El mal social surge cuando estas habilidades humanas se usan solo para la acumulación de conocimientos sin sentido, para la molicie, para privilegiar a unos cuantos; no para el constante perfeccionamiento y progreso humano.

Si bien no pretende un regreso a ese estado primigenio ni glorifica el estado salvaje. Él solo quiere señalar que es necesario el diagnóstico social donde es imperante entender la naturaleza humana en todos sus estadios y procesos. Esto es necesario, porque si el hombre consigue la mayor cantidad de libertad y siempre está perfeccionándose, es recomendable encontrar cuál es el mejor método de guiar esa libertad y perfección. Aquí es indispensable voltear hacia la educación. Esta nos lleva a buscar reencontrar aquella parte perdida de la naturaleza humana y tratar de conciliar con la naturaleza social, de otra manera el ser humano no sabe si seguir sus deseos individuales o solo seguir la inercia social. El autor nos aclara que no se puede seguir un camino en detrimento del otro, se tiene que escoger entre hacer un hombre o un ciudadano, no se puede ser los dos al mismo tiempo; esto es la raíz de la infelicidad humana.

En el segundo capítulo se trata de encontrar y definir cómo se podría educar a un ser humano, que sin descuidar su parte natural pueda desarrollarse en la sociedad. Por ello, es necesario identificar cuáles son los principios educativos deseables para lograr un equilibrio entre lo que el humano es naturalmente y lo que la sociedad necesita que sea, encontrar la armonía entre libertad personal y libertad social. La herramienta social para lograr esta adecuación humana que libera de la esclavitud de los instintos, pero también de las

convenciones sociales indeseadas es la educación. Pero hay que identificar qué tipo de educación es la que desarrolla.

La educación roussoniana busca encontrar la naturaleza humana a partir de una educación de los sentimientos. Antes que la razón, nos dice que existe el sentir, siendo esta percepción física lo que nos da la experiencia de forma directa. El individuo y sus características biológicas y sociales, es el foco central de esta educación, pero no se le debe abandonar a la educación meramente institucionalizada, porque ésta es el principal problema para el desarrollo de lo que la naturaleza le dio.

El autor del *Emilio* define tres formas de educar: a partir de la naturaleza, de las cosas y de los hombres. Nos dice que solo la educación de los hombres está bajo nuestro control, por lo que es necesario, enfocar nuestros esfuerzos y atención en ese tipo de educación. La educación de la naturaleza está fuera de nuestro control, y la de las cosas solo es regulable en la medida en que eduquemos nuestras percepciones de lo que nos rodea, depende de la forma en que nos apropiemos de las experiencias a través de nuestros sentidos.

Es por medio del equilibrio de estas tres formas de educación que se puede lograr una formación integral del sujeto. Como en la época del autor solo se habían enfocado en una educación para vivir en sociedad, en detrimento de la individualidad y la naturaleza humana, descuidando las otras dos; se tergiverso el sentido de la educación. Por ello es indispensable buscar una armonía entre las tres. Hace una exposición de lo que ve mal en su sociedad y nos deja una forma diferente de implementar la educación para encontrar ese equilibrio.

El hombre civilizado está pervertido con las pasiones, intereses y prejuicios propios de quien no ha sabido educarse de acuerdo con la naturaleza. De aquí que el autor, prefiera aislar de la civilización a *Emilio* en su niñez, dejar que viva el niño en el niño y como tal, solo atienda el llamado de la naturaleza sin tratar de educarlo como un pequeño adulto. Con esto nos dice que no se pierde tiempo, al contrario, se gana porque con ello se evita llenar al niño de conceptos y discursos que no significan nada, esto es educar sin inmiscuirse en el proceso que naturalmente tiene el ser humano, que es guiado únicamente por su curiosidad y su deseo de saber. Solo es necesario generar las condiciones para que el individuo pueda

conocer la realidad, interpretarla y entenderla a partir de la naturaleza, sin que los hombres se inmiscuyan, está es una educación pasiva, una educación negativa.

La educación negativa es un proceso mediante el cual el niño no aprende más que de lo que ve y lo que vive en su inmediatez. Con ello el autor pretende que *Emilio* madure su parte intelectual; para que pueda tener el criterio suficiente y así comprender los aspectos de la educación que tengan que ver con la vida social, sino tiene esta madurez solo asimilará y adoptará todo lo que le digan sin ninguna comprensión de lo que está aprendiendo.

Por otra parte, la educación siempre busca un fin práctico, debe desembocar en una sociedad y sus necesidades. Por lo que no se puede pensar en una tendencia a abandonar la sociedad y vivir en un estado de naturaleza que signifique aislarse del resto de sus semejantes. Para esto es necesario reflexionar sobre la importancia y características que tiene la educación doméstica y la educación pública. La primera educa en lo individual y la segunda en lo social.

Uno de los puntos principales que busca la educación de Rousseau es la felicidad; la cual proviene de encontrar su verdadera naturaleza tanto primigenia como social y armonizarla. Para el autor no se puede pensar en otra forma de ser feliz que consiguiendo llevar a plenitud lo que se es: encontrar su verdadera vocación humana. Esta vocación es la única forma que tiene el hombre de encontrarse a sí mismo en la sociedad, es encontrar su lugar en el orden de las cosas, es llegar a ser un ser humano. Para ello es necesario encontrar una educación que lo lleve a concretar esa armonía.

Sin embargo, reconoce la gran empresa que es educar, mencionando que es un arte, por lo que no llega a la ingenuidad de pensar que se logrará fácilmente. Reconoce la corrupción de la sociedad que le toca vivir, ve la gran dificultad de lograr el cometido de la educación cuando falta el principal ingrediente para ella: la libertad.

Sostiene que las instituciones están plagadas de vicios que alejan al ser humano de su naturaleza y en lugar de estimular su desarrollo, lo limitan y lo desvían. Por lo que cree que es necesario que la sociedad sea reformada a partir de la institución más doméstica que hay: la familia. Sin embargo, esta educación debe estar regida por las mismas instituciones que deben buscar el bien común.

Finalmente, la educación busca encontrar a partir del estado natural al ser civilizado. El ser humano en estado natural no se puede considerar como tal, porque está plagado de instintividades que lo limitan y lo asemejan a cualquier criatura de la naturaleza. Se deben educar todos esos instintos y sacar a la luz todo lo que el ser humano es. Pero la civilización está muy lejos de facilitar el libre desarrollo del hombre, por lo que Rousseau, quiere que sea educado lejos de la institucionalidad educativa de su tiempo. Buscar una educación negativa en los primeros años, donde el niño no reciba instrucciones más que de la propia naturaleza. Que observe y experimente con sus sentidos, que reflexione a partir de sus propias capacidades y no se le llene de discursos o conocimientos que a su edad solo lo llevaran a prejuicios y miedos. Cuando va creciendo *Emilio* sí acepta una educación pública, pero que tenga las características necesarias para convertir al hombre primitivo, asustadizo e instintivo, en un hombre útil a sí mismo y la sociedad. Que no olvide su naturaleza, pero que ésta le ayude a encontrar su vocación en la naturaleza humana.

Esa vocación humana se refleja no a partir de la razón, sino del sentimiento. El ser humano es un ser sensible antes que un ser razonable, por lo que primero se necesita educar el sentimiento. Debe conocer que es sentir y como las impresiones que le da su cuerpo le permiten conocer el mundo que le rodea. Esta es la educación que le da la naturaleza, más allá de la educación que le dan las instituciones. Esa sensibilidad le puede llevar a conocer lo que es o perderlo completamente en una maraña de pasiones y prejuicios provocados por una educación alejada de su naturaleza.

De esta manera la educación en su obra busca llegar al estado moral, donde el ser humano pueda alcanzar la plenitud de sus características naturales, autónomas y sobre todo libres. Esto lo lleva a tres estadios diferentes de un solo sujeto: el individuo aislado que solo vive en y para su cuerpo, el ciudadano que se reduce a un espacio geográfico específico y el sujeto moral habitante del mundo. Es este cosmopolitismo lo que le permite al ser humano reunir los tres tipos de educación, y puede vivir en sociedad sin perder de vista la bondad y el amor de sí. Nos dice que la forma de evadir y erradicar los vicios propios de la sociedad; es justamente atender a estos tres tipos de educación para llegar al estado moral, donde el ser humano puede ser finalmente feliz.

Tomando como base esa felicidad tan mencionada en el autor, se elabora el tercer capítulo, donde se trata de encontrar cómo ese estado de armonización entre el ser natural y el ser social, concluye en un *Contrato Social*, donde los individuos consensan para alcanzar una moralidad que les permita convivir a partir de su libertad y su constante deseo de progresar como sociedad y perfeccionarse como individuos.

Aquí se analizaron los conceptos que permiten concretar el ideal educativo del filósofo. En este recorrido que pasa desde el estado natural, identificando aquellas características que considera innatas, desarrollando otras que solo pueden practicarse si se vive con sus semejantes, hasta llegar al elemento que es indispensable para darle sentido a esas cualidades y habilidades que terminan por darle forma al ser humano, esto es: la educación. Aquí es donde se formaliza una idea de lo que es la vocación humana.

Esta vocación humana es identificable con la felicidad a través del desarrollo moral del ser humano. La felicidad no se da en abstracto solamente, sino que es el conjunto de acciones que conducen a un ser humano primitivo y limitado, a un sujeto moral capaz de entender y manejar su libertad, además de su capacidad de perfeccionarse constantemente, enfocándola en crecer en lo intelectual, lo físico y lo sentimental, con ello sería un ciudadano que puede ejercer un cambio positivo, alejado de los vicios sociales que menciona el autor.

De ahí que el tema del sentimiento sea una aportación que vale la pena reflexionar. Sobre todo, porque lo menciona en un contexto histórico donde la razón a través de la Ilustración es la cualidad humana por excelencia, para llevar al ser humano al progreso individual y social.

Más allá de la razón, el autor del *Contrato* apuesta a rescatar la bondad, la piedad y el amor de sí, en contraste con el egoísmo, la avaricia y el amor propio. Sabe que esto último da como resultado una sociedad donde impera la desigualdad y con ello la injusticia; en un tipo de colectividad así no puede haber sujetos felices. En cambio, da seres fragmentados, carentes de unidad porque no han tomado consciencia de la separación que hay entre su estado natural y su estado artificial. Esto lo reduce a la miseria, porque por un lado se busca la autonomía, pero por otro, se busca que sea un ciudadano obediente de las leyes y normas

establecidas, aun cuando estas le hacen entrar en conflicto con su vocación humana y provocan desigualdad social.

El gran tema por alcanzar no solo es la felicidad, sino también una educación que busque la libertad. El autor la describe como la facultad que tiene el ser natural de identificar sus facultades, aquellas dadas de forma innata, pero que por sí mismas no se desarrollan, para ello es necesario educarlas acorde al llamado natural. Nos dice que el ser humano solo puede ser feliz en ejercicio pleno de su libertad, pero ésta solo puede ser ejercida cuando convive con sus semejantes. Es a través de la mirada de los otros como se identifica aquello que lo hace humano, solo con aquellos que le son similares, puede desarrollar aquella bondad y piedad primigenia, adecuarla al proceso social donde puede constituirse como un ciudadano, pero no de una zona geográficamente restringida, sino de una zona moral donde todo ser humano se hermana en ese proceso de libertad que lo lleva a ser lo que es acorde a su vocación humana. Vocación que comparte e intercambia constantemente con los demás, enfocándose hacia una felicidad social a través de un *Contrato social* donde se cede una parte de la libertad personal para dar paso a los intereses colectivos.

De esta manera, a través de estos tres capítulos se pudo destacar la importancia que tiene la educación en la transformación del ser humano natural, habitante de un cuerpo, pasando por el ciudadano, habitante de la ciudad, al ser humano moral habitante del mundo. En dicho proceso educativo, se tuvo que plantear un camino que limitara y en su caso, eliminaría aquella educación perniciosa y academicista, o sea institucionalizada. El autor nos dice que las instituciones que mejor educan son las que mejor saben desnaturalizar, pero esta educación se limita a solo formar a un ciudadano funcional para cierto espacio y lugar específico. Y lo que pretende es formar a un ser humano sin que pierda su naturaleza primigenia, un ser que pueda vivir entre sus semejantes siguiendo las leyes que la sociedad impone, pero estas se deben subordinar a las leyes de la naturaleza que tienen el imperativo de funcionar de acuerdo con leyes universales que no pueden ser erróneas ni producir la maldad.

El papel del sentimiento que le da forma y sentido a la razón conducen a la felicidad, consiguiendo con ello una educación integral. Esto nos remite a los tiempos modernos donde la educación, aun sin mencionar a Rousseau, y con la debida distancia contextual, histórica

e ideológica, podemos observar los antecedentes de sus ideas en varios elementos que muestran huella de la obra roussoniana. Específicamente el tema socioemocional, que por supuesto no es mencionado como tal en la obra y el contexto que nos ocupa, pero podemos rastrear como antecedente, el educar a partir de la naturaleza propia del niño, sin adelantar y sin caer en el adultocentrismo, situación que hoy entendemos cómo poner al centro al estudiante, el buscar educar primero los sentimientos, antes de llenar la mente del estudiante de conceptos vacíos que el niño no ha podido experimentar con sus sentidos, esto lo podemos ver en la actualidad en diversas técnicas activas de la educación, donde el estudiante debe construir su propio aprendizaje y dotarlo de sentido. Además de conducir al *Emilio*, a convivir en la una sociedad donde se convierta en un sujeto moral que pueda convivir con sus semejantes en sociedad. Hoy en día, en la Nueva Escuela mexicana se habla de: “El sentido social de la educación implica una dimensión ética y política de la escuela, en cualquier nivel de formación, lo que representa una apuesta por construir relaciones cercanas, solidarias y fraternas que superen la indiferencia y la apatía para lograr en conjunto la transformación de la sociedad.”¹⁵² Todo ello tiene un antecedente en Rousseau, como educar a un ser que pueda conciliar su individualidad con la colectividad, buscando una comunidad donde todos puedan consensuar y ceder su libertad en pro de una sociedad más sana.

Hoy en día, en el nuevo Marco Curricular Común tanto de nivel básico como de la Educación Media Superior, podemos identificar estos conceptos a través de ejes de enseñanza y aprendizaje, donde la comunidad es el centro de la educación. Si buscamos individuos sanos, física y emocionalmente, deben tener un contexto sano. Esto lo podemos encontrar en la educación actual con las siguientes ideas: “La formación ciudadana es un camino para la transformación social y depende de educar personas críticas, participativas y activas que procuren procesos de transformación por la vía de la innovación, la creación de iniciativas de producción que mejoren la calidad de vida y el bienestar de todos.”¹⁵³

Sabemos al igual que el autor, que la educación es un arte y por supuesto una utopía, pero es la única herramienta que tiene el ser humano para desarrollar sus potencialidades, seguir el desarrollo y el progreso. Una utopía es lo que permite que podamos imaginar otros

¹⁵² Subsecretaría Educación Media Superior, La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas, p. 5

¹⁵³ *Ibid.*, p. 6

mundos y como dice, es preciso rescatar de toda la podredumbre social, aquello que nos permita seguir avanzando hacia una sociedad cada vez más igualitaria y justa.

El camino de la educación es largo, complicado y se antoja imposible, pero hasta este momento histórico se ha mostrado como el único camino para transformar al individuo para que viva en sociedad. La gran complicación estriba en que no se logra consensuar cuál es la mejor forma de educar y, sobre todo, ¿para qué educamos? ¿Cuál es el sentido de la educación? O inclusive, ¿si lo que hacemos es educar o adoctrinar o si son lo mismo? Llegando hasta; ¿es posible realmente lograr una educación?

Todas estas interrogantes y muchas más seguirán surgiendo mientras el humano continúe su historia. Rousseau deja su huella en el camino de la construcción permanente de la educación. Tal vez para varios de sus contemporáneos les haya parecido una utopía absolutista, para otros una educación demasiado individualista. En la modernidad, es desconocido para muchos sectores que se dedican al bello arte de educar. Pero no le podemos negar que nos deja antecedentes para estar replanteando constantemente este tema que puede conducir a una sociedad a la igualdad, a la justicia o a la corrupción y degradación social.

El presente trabajo pretende dejar constancia que la educación es el eje que Rousseau marca para la construcción de un ciudadano, que, a través de la educación, logre transformar a la sociedad de su tiempo. De acuerdo con la estructura planteada de esta tesis, se logró el objetivo de mostrar ese camino que recorre su alumno, desde su niñez hasta lograr integrarse en una sociedad como el ser humano de la naturaleza que recibe de forma crítica la educación social y se transforma en el hombre moral, habitante del mundo. Con ello, se forma un ser humano integro, unos de los objetivos centrales de la educación roussoniana.

Tal vez se le critique que la educación de *Emilio* sea demasiado idealista, pero nos atrevemos a decir que su alumno imaginario existió para mostrar una deseable educación, quitando todo lo que le estorba al ser humano para lograr el desarrollo de todas sus potencialidades. El mismo nos dice: muestro el camino, recorrerlo y llegar a buen puerto, es otro asunto y por ello la educación es un arte que nunca terminará de perfeccionarse.

De esta manera se cierra la hipótesis sobre la construcción de ciudadano roussoniano a partir de la educación, Siempre quedará abierta la interrogante sobre si existe una

naturaleza: humana o social. El autor se aventura a decir que es necesario que exista, pero eso no es todo el problema, sino que suponiendo que existan esas naturalezas, ¿hasta dónde es posible conciliarlas? Sin que se pierda o se difuminen una de otra. Sobre todo, porque una es sensible y la otra es una naturaleza intelectual.

Esto nos lleva a un tema recurrente en filosofía: escoger entre alma y razón, entre sentimiento o intelecto, lo que lleva el debate hasta escoger entre lo individual y lo comunitario. El autor nos deja la herramienta para lograr conciliar estos aparentes opuestos, pero nos falta mucho camino para lograr entender cómo y para qué educamos.

Por último tenemos que cuestionarnos en que consiste la originalidad del autor en materia educativa, siguiendo a Soëtard nos dice que nuestro autor realiza una “revolución copernicana” al situar al niño en el centro del proceso educativo¹⁵⁴. Pero sin divinizar la figura del adulto y mucho menos la del niño sino poniendo en su justa dimensión a ambos en el proceso de enseñanza y aprendizaje. En la actualidad seguimos discutiendo que tanta libertad o limitaciones hay que darle a uno y otro, si se tiene que educar de acuerdo con las necesidades sociales o las cuestiones individuales. Esto es lo que le faltó a Rousseau al considerar que solo habría que limitar los estímulos externos para que “naturalmente” y de forma casi espontánea, el infante pudiera ser guiado solo por sus impulsos. Aunque reconoce que solo en sociedad podría desarrollar todas sus potencialidades, hasta ahora no podríamos señalar a una sociedad como un modelo donde ese alumno haya logrado lo que el autor pretende.

En la actualidad tenemos una educación masificada que de alguna manera retoma ciertos elementos educativos que Rousseau pensó e idealizó solo para un alumno. Falta ver si la educación moderna al destacar a la sensibilidad y las emociones como un motor de interés y motivación genuinos en el estudiante, son suficientes para que la razón pueda funcionar de forma armónica para lograr que el ser humano logre ser lo que está destinado a ser, según su vocación humana.

¹⁵⁴ Soëtard Michel; *Jean Jacques Rousseau*, p. 1

Sin duda quedan muchas interrogantes sobre cómo lograr esa educación que busca. Nos habla que Emilio tiene que ser educado para vivir en sociedad, No obstante, en su obra el alumno siempre esta solo, le falta interactuar con otros, tanto de su edad como con el mundo adulto. Faltaría ver si ese individuo cuidado al extremo de las influencias externas, con solo la educación negativa, puede interactuar con sus semejantes y como media el choque entre sus necesidades y las de los otros.

Su originalidad tal vez solo consiste en señalar un camino para profundizar en la importancia de la educación para llegar a aquella sociedad deseada en la ilustración, sumado a que destaca a la pasión y a la emoción como un motor para el conocimiento. Pero nos queda a nosotros en el mundo contemporáneo analizar sus aportes y poner atención y empeño en aquello que se puede seguir mejorando en la construcción de un ciudadano o como diría el autor, de un ser moral.

El camino fue señalado, las sociedades después de Rousseau han tomado elementos de su obra para tratar de encontrar un sentido o un rumbo para lo que es el ser humano y lo que puede ser. En algunas obras se le pone como responsable de varias revoluciones sociales, en otras como el iniciador de pedagogías activas, en otras tantas solo se le señala como un padre irresponsable y un idealista. Nos queda a sus lectores modernos analizar su obra con espíritu critico y alerta para darle la justa dimensión a su obra y como el mismo dice, entender que señala el rumbo, pero no la forma de aplicarlo. Toca a la modernidad seguir en esa permanente búsqueda del mejor método para educar y darle un sentido a eso que llamamos civilización y sociedad.

REFERENCIAS-

- ROUSSEAU Jean Jacques, *Emilio o la Educación*, traducción: Mauricio Armiño, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- ROUSSEAU Jean Jacques, *Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, traducción: Consuelo Bergés, Gredos, Madrid, 2014.
- ROUSSEAU Jean Jacques, *EL contrato social*, Traducción: Consuelo Bergés, Gredos, Madrid, 2014.
- DOMÍNGUEZ Alcántara Marco Antonio, *El problema de la libertad en la filosofía de J.J. Rousseau, reflexiones sobre pedagogía y política*, tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2017
- VELAZQUEZ Delgado Jorge, *La culpa es de Rousseau*, Porrúa, México, 2017
- TODOROV Tzvetan, *El espíritu de la ilustración*, Galaxia Gutenberg, México, 2014
- TODOROV Tzvetan, *Frágil felicidad, un estudio sobre Rousseau*, Gedisa, traducción María Renata Segura, España, 1987.
- ROSSET Clement, *La antinaturalidad, elementos para una filosofía trágica*, Taurus, España, 1974.
- GINZO Fernandez Arsenio, *La ilustración francesa entre Voltaire y Rousseau*, Cincel, Madrid, 1985.
- CHATEU Jean. *Los grandes pedagogos*, FCE, México, 2005
- ABBAGNANO N. y VISALBERGHI A. *Historia de la Pedagogía*, traducción de Jorge Hernández Campos, FCE 2001.
- SOËTARD Michel; *Jean Jaques Rousseau*, Perspectivas, revista trimestral de educación, UNESCO, oficina internacional de educación, 1999
- Subsecretaría Educación Media Superior, *La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas*. SEP, México. 2021

ÍNDICE

Portada.....	1
Agradecimientos.....	2
Epígrafe.....	3
Introducción.....	4
Capítulo I	
Naturaleza en Rousseau	
1. El concepto de naturaleza en la Ilustración	11
2. Naturaleza en Rousseau.....	12
3. Perfectibilidad y libertad	16
4. Libertad y perfección.....	24
5. La moralidad del hombre natural.....	27
6. El amor de sí	28
7. Conclusión del primer capítulo	29
2. Educación como vocación	32
3. La educación negativa	38
4. La educación imposible	44
3. El amor de sí y el amor propio	56
4. La felicidad en el hombre natural	60
5. La felicidad en el hombre social	64
6. La libertad en Rousseau	69
7. Conclusión del capítulo III	77
Conclusión.....	78
Referencias.....	90
Índice.....	91